

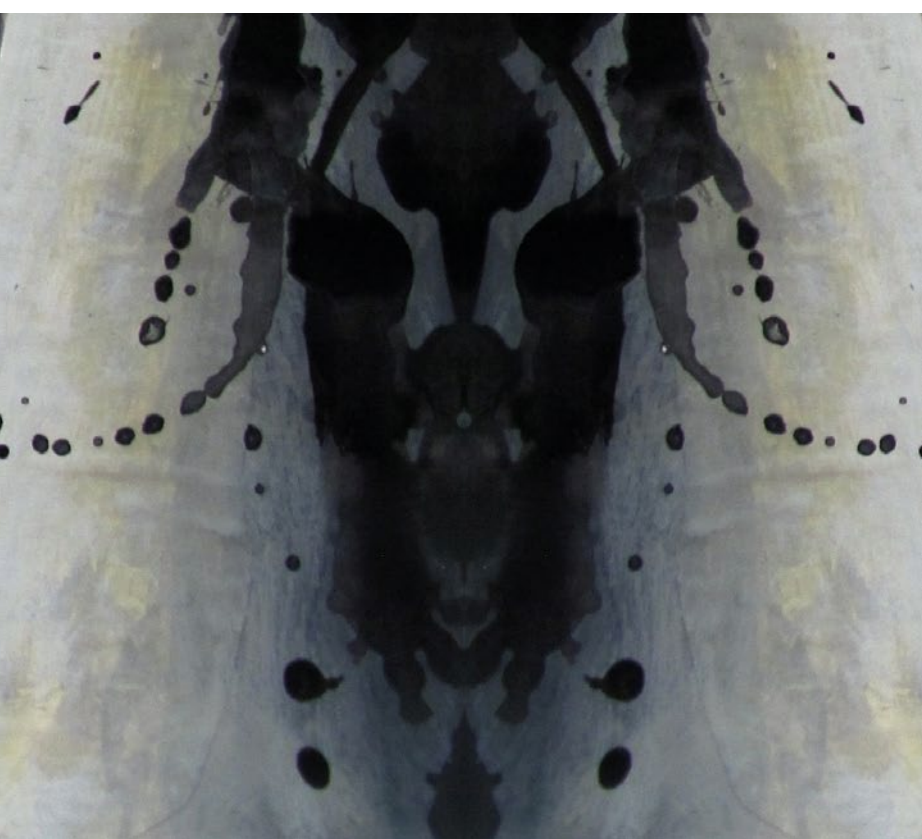
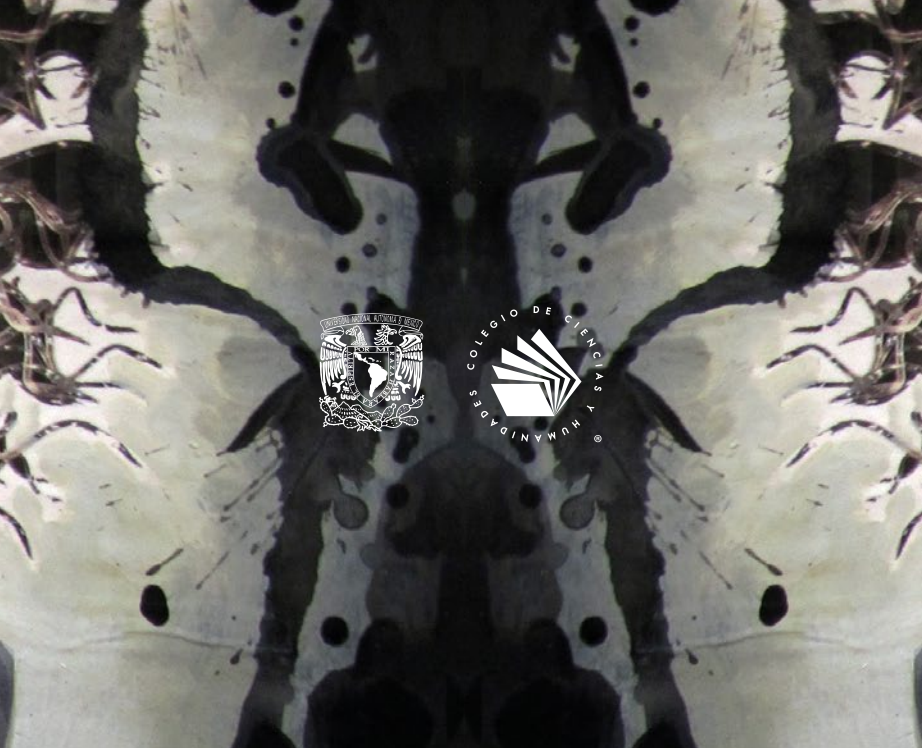


22

VI ANTOLOGÍA
DE PROFESORES DEL CCH

PALABRAS
sin cubrebocas

23



_ VI ANTOLOGÍA DE PROFESORES DEL CCH _
Palabras sin cubrebocas

Primera edición: febrero de 2023.

D.R. UNAM 2023 Universidad Nacional Autónoma de México,
Ciudad Universitaria. Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, CDMX.

ISBN: En trámite.

Edición no venal.

Imagen de portada: Laura Quintanilla.

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México Printed in Mexico.

VI ANTOLOGÍA
DE PROFESORES DEL CCH

PALABRAS
sin cubrebocas



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

PRESENTACIÓN

El Colegio de Ciencias y Humanidades es una institución encargada de formar a miles de adolescentes en todas las áreas del conocimiento. Los docentes son los encargados de conducir a los estudiantes por los saberes de la experimentación y la investigación, mediante la lectura y la escritura.

Este acto de leer y escribir es fundamental para pensar el mundo y crear nuevas realidades, por ello es de suma importancia que las profesoras y los profesores del Colegio motiven al resto de la comunidad con el hábito de la escritura de los diversos géneros literarios. Es por este motivo que la Dirección General del CCH, a través de su Departamento de Difusión Cultural, realiza el Encuentro de Poesía y Cuento de Maestros del CCH, del cual se deriva esta *VI Antología de Profesores del CCH. "Palabras sin cubrebocas"*.

El libro que hoy el lector tiene en sus manos recoge los poemas y relatos que los docentes escribieron para ser compartidos con los *cecehacheros*. Se trata de una antología con 26 colaboraciones divididas en dos grandes apartados: Poesía y Cuento, en donde está plasmado el quehacer intelectual y académico de nuestras profesoras y profesores.

La Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades felicita a cada uno de los autores y autoras por compartir una parte de su obra y contribuir al fomento de la lectura y la escritura entre la comunidad estudiantil.

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

DIRECTOR GENERAL DE LA ESCUELA NACIONAL
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

POESÍA

AIME ALEJANDRA SOLANO

PLANTEL SUR

Me gustaría

Hoy me veo atada
al horario del trabajo,
atada a las obligaciones
a hacer la comida,
limpiar la casa,
preparar las clases
y me he abandonado
al tiempo con horas exactas.

Cada día baño mi cuerpo
aprisa, aprisa
sin tocarlo,
pues tengo miedo de sentir
en la piel el abandono.

Lo cambio
sin mirarlo en el espejo,
sin mirarlo en las gotas soleadas,
sin mirarlo con mis labios volátiles.

Lo cambio
sin mirar las heridas del tiempo,
lo llevo a trabajar
aprisa, aprisa
sin desayunar,
sin saludarlo,

sin acariciarlo,
aprisa, aprisa.

Mientras mi mente
se ocupa en organizar los deberes
y hacer lucir el dinero y el tiempo.

Pero mis proyectos
los he dejado colgados
en el mañana
que a lo mejor nunca llegará.

Me gustaría que un día
no tuviera miedo
y pudiera ir a la playa con mis hijos
y contemplar el mar
donde el sol duerme entre las olas
caminar de la mano y dibujar nuestros cuerpos.

Me gustaría
contemplar tus ojos alegres
y tener un amor
pero primero son los deberes.

Me gustaría
bailar, bailar
hasta que mis pies se desgasten
y las horas se agoten.

Me gustaría
platicar más con mis amigos.
Pero no puedo
pues soy esclava de mis obligaciones.

Enojo

Ahora
me siento enojada
con la vida,
con Dios,
con la muerte.

Estoy aquí acabando mi cuerpo,
rasgándome las entrañas
con el odio que siento

Enojada porque no me amaste
como yo había soñado.
Enojada porque no tuve padres.
Enojada porque no jugué con mis hermanos.
Enojada porque abandonamos mi paraíso.

Enojada porque no puedo
decirte cuánto te odio.

Enojada porque estuve sola
cuando quería estar acompañada.
Enojada porque los cielos se oscurecen.

Enojada porque el tiempo se termina.
Enojada porque soy esclava del trabajo
y no puedo salir a caminar
y perderme en mis pensamientos.
Enojada porque siento frío de tu ausencia.

Enojada porque las fuerzas se acaban
y ya no puedo luchar más.

Este enojo está minando
mi cuerpo, mi alma.

Tu cuerpo es la catedral

a Carolina

Nos
fundimos
en un sueño
medieval.

Tu
cuerpo
es la catedral
santificada por mi amor.

Rezo
en el altar mayor
oraciones amorosas
de soles y besos infinitos.

Tus
ojos vidrieras
reveladoras
de nuestro destino.

Tu
figura luce
las nervaduras
esbeltas y altas
decoradas de rosetones.
Nuestro
amor se fortalece
en los contrafuertes.

Las gárgolas
nos protegen
de los demonios
que nos separan.

Nos fundimos
en el tálamo
de bóvedas estrelladas
entre pétalos rojos y amarillos.

El tiempo
traspasa
nuestra piel
y somos
el reflejo
del sueño de Dios.

La felicidad

Han pasado
unas cuantas horas
y ya te extraño.

Extraño tus palabras juguetonas
que revolotean
en el mar de mi cuerpo
bañado de besos
suspiros de tu alma.

Cada minuto contigo
se quedó cristalizado
en la palabra amor
que no logramos descifrar
solamente sentimos el correr de la vida
en un instante
así es como hemos definido
la felicidad.

Nosotros sabemos
cómo inventar la felicidad,
tú preguntándole a mi alma
¿Qué es la felicidad?
y yo abriéndole
mil posibilidades a las respuestas
bañadas de inocencia
y sorpresas serpentinas.

Las sonrisas bañadas de ti es la felicidad,
la tranquilidad de tu alma es la felicidad,
la transparencia de tu palabra es la felicidad.

Cada vez que me preguntas
¿qué es la felicidad?
yo te responderé: el día de hoy.

Covid-19

I

Tic-tac
tic-tac

El reloj corría
las horas plácidamente
en el infinito.

Todos hacíamos lo necesario
para sobrevivir.

Los adultos mayores en casa,
los adultos van a trabajar,
los adolescentes en la escuela,
los niños en la primaria,
los más pequeños en las guarderías.

Las familias festejan los cumpleaños.
Las colonias festejan el día de su santo.
El país festeja sus glorias pasadas.

Todos unidos en el bullicio de voces
expresando su existir
y los cuerpos en ritmos de vida.

II

Tic-tac

Tic-tac

Nos cambia la jugada la vida.

Todos encerrados en casa
con el otro, sin conocerse.

La violencia cobra vida
y el convivio la apacigua
pues el otro es su sangre
padre, hijo, hermano, abuelo.

III

Tic-tac

Tic-tac

La vida se detuvo
cuando los festejos se prohibieron,
el sentido de la vida se perdió.

Aun así,
hubo reuniones clandestinas:
el precio a pagar, el contagio y la muerte.
Ellos decidieron vivir un momento
de placer.

IV

Tic-tac

Tic-tac

Todos encerrados en casa:
la economía mermó,
la pobreza se agudizó.

Las ciudades
quedaron vacías
de la vida caminante.

Quédate en casa.

Finalmente,
nos refugiamos en la tecnología
que nos hizo olvidar la pandemia,
aunque sigue acechándonos.

Tic-tac
tic-tac

La pandemia se ha llevado a muchos.

Familias enteras han muerto.
Los duelos se viven solos
pues acompañarlos
es arrastrarlos a la muerte.

Tic-tac
tic-tac

Nombres conocidos se han ido:
las redes sociales escupen números
de muertes.

Todos encerrados en casa
pues la muerte nos espía
muchos morirán de tristeza,
muchos morirán de locura,
muchos morirán de hambre,
muchos otros morirán,
pero no de Covid-19.

V

Tic-tac
tic-tac

Vivir unas horas
unos días,
unos meses,
unos años,
hay que usar un cubrebocas.

Quédate en casa
para no ser contagiado
para no contagiar a otros.

VI

Tic-tac
tic-tac

Los héroes humanos
salieron a salvar al otro
a costa de su vida.

Los héroes hacen su mayor
esfuerzo en los hospitales,
en las calles,
en nuestras casas.
Los héroes somos todos.
Todos podemos sanar
con una sonrisa,
con escuchar,
con acompañamiento,
con un pan.

VII

Tic-tac
Tic-tac

Apenas va hacer un año
y la esperanza regresó.

Quédate en casa.
La vacuna ya llegó
pero espera tu turno.

Unos tienen miedo
pero si no se la aplican
de todos modos morirán.

VIII

Tic-tac
Tic-tac

No sabemos
si el poder celestial
o el poder terrenal
envió la pandemia
para solidarizarnos.

Tic-tac
Tic-tac

El Covid-19 sigue vivo
y nos acecha como un perro.

IX

Tic-tac
Tic-tac

¿Quién sobrevivirá?

El que la ruleta elija
para contarle.

Hombre

Cada hombre
tiene una mujer
para cada necesidad.

Una que lo mimará
a cambio de nada,
que dará la vida por él
a cambio de nada,
será su madre
a cambio de nada.

La otra será madre de sus hijos
su sirvienta y de sus hijos
y si hizo buen negocio
en la misma
tendrá a su amante
y si no, se buscará otra.

La otra,
el segundo frente,
no deberá oler
a niño ni a cebolla
ni a cloro,
ni a aceite,
ni a epazote,
ni a clavos,
ni a plancha.

La otra
olerá a perfumito fino,
no estará deforme
porque no tendrá hijos.

Será a ella
a quien le niegue
los hijos,
el espacio,
el tiempo.

Y tanto la esposa
como la otra creerán
que son felices.

Una dirá: Soy la esposa,
la madre de sus hijos.

La otra dirá: Yo soy la amante
la que lo hace feliz.

Y así las dos
o más bien las tres
serán las mujeres
que harán feliz a un hombre.

Me violas de escondidas

Tú me dices
que me amas
y dices que soy tonta.

Tú me dices
que me amas
y me humillas frente la gente.

Tú me dices
que me amas
y no me miras a los ojos pues miras a otras.

Tú me dices
que me amas
y los regalos que te doy
para demostrarte mi amor
te burlas de mí y los tiras.

Tú me dices
que me amas
y te avergüenzas de mí.

Tú me dices
que me amas
y me violas de escondidas.

Tú me dices
que me amas
y me obligas a abortar a nuestro hijo.

Tú me dices
que me amas
y me engañas.

Tú me dices
que me amas
y me dices puta
cuando no te obedezco.

Tú me dices
que me amas
y me desapareces
cada día
con tus palabras.

Ya me dí
cuenta de cuánto me amas
y ya no quiero
estar contigo
porque no me gusta
cómo me amas
golpeándome el cuerpo y el alma.

El orificio

El orificio
no es de metal resistente
que ignore el dolor.

El orificio
tiene unos ojos
que el poder ignora.

No es de oro
para que se disputen
los reinos.

Si fuera diamante
sería respetado y admirado.

El orificio
tiene una voz
que el poder no escucha.

El orificio
no lo resguardan
monstruos enigmáticos.

El poder
le ha dado tantos nombres,
desde luego despectivos e hirientes.
El orificio
tiene sentimientos y voluntad
aun así el poder lo apuñala.

El orificio lo ha usado
el poder como le conviene.

Cuando
hay que humillar
a otros poderes
violan los orificios sin compasión.

Un día
su lujuria rabiosa
desea a los orificios y
los viola sin piedad.

El orificio
lo ha cosificado el poder,
se apuesta,
se vende
al mejor postor el poder.

El orificio
tiene manos
que ha alimentado
pueblos y naciones.
El orificio
tiene una historia
que no olvida en la piel.
El poder
cada día ha inventado
instrumentos metálicos
y arremete contra él sin piedad
con el discurso de cuidar la natalidad.

El orificio
tiene derechos
que el poder ignora
cuando le conviene.

El poder
se ha enriquecido
con los orificios niñas,
orificios adolescentes,
orificios adultas,
orificios ancianas

Yo no me llamo orificio
me llamo MUJER
con alma y cuerpo.

ARMANDO ZAMORA

DGCCCH

Invitación de viaje

Encontré un amigo en la estación
y lo invité a viajar conmigo,
argumentando diversos planes,
estaba empleado, no pudo.

Encontré un joven en la ciudad
y lo invité a viajar conmigo,
promoví compartir gastos,
estaba enamorado, no pudo.

Una amiga en el camino
y la invité a viajar conmigo,
mostrando sentimientos y proyectos,
estaba equivocada, no pudo.

Una joven en el campo
y la invité a viajar conmigo,
manifesté alegrías y novedades,
estaba ya ambientada, no pudo.

Encontré un viejo en su cabaña,
un niño en su planeta,
y los invité a viajar conmigo.
Aprenderíamos y enseñaríamos juntos.
Pero, ninguno pudo...
Estaba acabando, estaba empezando.

Encontré una pareja en desarrollo
y los invité a viajar conmigo,
visitando y conversando,
estaban iniciando la familia, no se pudo.

Entonces... inicié mi viaje.
Encontrando el río en la estación.
El monte de la ciudad.
La golondrina de aquel camino.
Estaciones en cada campo.
Habitando la cabaña en la montaña.
El planeta en cada playa.
Y acepté la invitación de viajar conmigo.

BRENDA CEDILLO

PLANTEL ORIENTE

Decido que soy más que llanto y silencio

-Melissa del Mar-

La huida

Podría huir
o escalar a la cima,
romper contra el llanto
el rojo grito que aguarda
en la garganta para encender
todo lo escondido, lo no hallado
en la densidad del agua.

Podría correr al sur,
sentir el fresco
para ocultar la efervescente ira, engullirla
y pretender que su ácido
no disuelve los huesos de mi voz.

Podría seguir de pie
cual objeto inerte
y como ser inanimado
ocultar mi rabia, borrarla,
colocarle llave al humo de su fuego,
acallar su incómoda presencia
y no dejar su huella en mis manos empuñadas.
Pero el camino nunca fue la huida de mí.
La emprendí y como respuesta

obtuve el torpe intento del silencio:
la renuncia a la vida.

La huida no es bella ni romántica.
Es la astilla invisible
la resolana que todo lo carcome,
el hongo en la carne podrida.
No crea, ni transforma, sólo te destruye.

Elegí entonces la inquieta llama
para aprender a gritar,
luego a decir “agua”
para expresar mi sed.
Hasta emitir “duele”
cuando el sol
supura mis heridas.

La única lección
que ahora deseo olvidar
es la de morderme los labios
porque el temor
me quiebra las rodillas.

Testimonio de una mañana

II

El sol convoca a un nuevo día,
los árboles sostienen su sombra
en el caminar de los andantes.

Canciones nuevas
componen los pájaros.
La tierra vibra,
de ella nacen crisantemos.

¿Pero en mí crece algo?

12 p.m.

Abro los ojos

Blanco

y una mancha pequeña en el techo.

El sol necio quiere entrar a saludar
donde no es bienvenido.

Le doy la espalda, no me expongo ante él
como lo hacen las flores de los poetas
cuando se abren en primavera.

Ni clavel ni rosa soy
Manifiesto que la noche regrese

con su frío silencio
y así aprender lenguajes desconocidos
por la luz ilustrada,
porque el sol con su carga productiva
me produce vértigo.
Todos tienen un fin en la mañana:
los pájaros, las hormigas
incluso los humanos.
Buscan el pan
pero no importa la vereda,
siempre habrá hambre.
Dicen que el día es para caminar,
para avanzar, pero yo no camino,
sigo en la cama esperando
no ser más súbdita del tiempo.
Me han dicho que en la vida
se *necesita* obtener trabajo
y para notarse interesante, un *hobbie*.
Es en el abismo de tales palabras
en que hallo la torpe búsqueda
del propio aliento,
algo que la costumbre
de sobrevivir a la barbarie
nos ha arrebatado.
Todos dicen tener un fin, un destino.
Yo lo extravié entre mis cabellos.
Para encontrarlo, corté mis mechones
y en el designio, cercené mi confianza.
Ahora sólo aguardo la noche
como los gatos esperan la muerte.

Mariposa de obsidiana (Itzpapalotl)

TZITZIMIME

No soy *solitaria*, me acompaña la Noche con sus navajas. Dadora de vida y muerte, rasgo el cielo nocturnal para bañarme de su conocimiento. Llevo de amuleto una turquesa en el corazón para sentir mis pensamientos. Y a mi vientre lo adornan lunares, porque menstruante soy.

Pedernales han cortado mi rostro: con la sangre pinto mis labios para brindarle vida a mis palabras, libre voz que menguante aguarda su regeneración.

Bajo a los infiernos, no espero rescate, sino la oscuridad de solares eclipses para ascender y acechar a los hombres que golpean con palabra, que con voz destazan, para *devorarlos* después. Por eso me han llamado *bruja*, pero yo no soy de las que comen inocentes niños.

Soy las de color viole(n)ta que confabulan a la hora más oscura del sueño, la que con salvia blanca descifra su destino y protege a guerreras de las mordeduras del sol.

No protejo hombres que han marcado con su miembro el dolor ni tampoco amaneceres que iluminan sus días para cazarnos.

Así que, si eres hombre y aún no traicionas el pacto, cúbrete de mi voz porque los zarpazos no siempre necesitan de garras.

El vuelo de las mariposas

*a todas mis compañeras
que se atreven a desmontar
el patriarcado día con día.*

*El encierro es muerte, dicen los hombres
y sucede que ellos no conocen
la espera ni la muerte.
El encierro es a la espera
como menguar es a la nueva luna.
Pero los hombres no menguan
cual mujer en lunas rojas
ni saben preparar con caléndula su vientre.
Ellos no conocen de eclipses
ni a la Noche como abrigo del dolor.
Sólo hablan *no paran*
dicen “saber” de oscuridad,
cuentan que la noche tenebrosa
si te agarra descuidada
te encaja los dientes te atraviesa por el culo
y abandona en la nada, que no cuida ni salva.
Mientras ellos matan
y acusan a mariposas nocturnas
de atraer la muerte.
A esos, les decimos
sabemos
de la cura que es la Noche
con su unguento lunar.
Que ellos nos saben esperar.
No saben de sazonar moles
ni tampoco de cuidar a la niña*

que brota en llanto.

Dicen

¡Es suficiente!

que florecer en llanto NO está bien

que el mundo NO se acaba

y te coartan la tristeza

o

que las niñas lindas

no gimotean ni golpean a los niños

que alzaron su falda.

NO pasa nada dicen

creen saber que no pasa nada

y te esconden el enojo

para no volverlo a encontrar

para que pasados los años

calles

mientras el niño grande

vocifera encima de ti

y patear con pesados juicios

tu cuerpo

para que no destruyas

monumentos ni banderas

y les permitas divertirse

a cazar y mutilar mariposas.

A esos que arrebatan

la palabra y peroran

del encierro como tumba,

no saben del refugio

construido por Tristeza

y aguardar por el ocaso.

Pero una cosa recalcamos:

Ustedes
nunca más podrán ocultar
el vuelo de las mariposas.

La casa en llamas

II

*No humillación ni llanto: rebeldía,
Insumiso clamor. Toma la antorcha.
Prende fuego al desastre.*

José Emilio Pacheco, El reposo del fuego

NO.

Mi destino ya no es punición.

La rama de la vida
aguanta aún el peso
de la oruga que camina
a su volátil destino.

El camino no es punición.

Mi memoria evita la caída
y la fuerza clarividente
alimenta mis pasos.
No espero la lucidez
de un sol viril
porque el oráculo
es ciego de día.
Sólo la Noche
puede aclararme
la verdad invisible
cuando las ilusiones

juegan a taparme los ojos.
Punición,
entonces, sería no continuar.

Mejor agita la rama
hasta que caiga la oruga,
si es que ella
se detiene por temor
al desequilibrio.

Preferible morir:

Quebrarse en incontables formas
al golpear el suelo
y sangrar hasta vaciarse
para empezar el eterno retorno
de desaprender.

Es mejor que congelarse,
observar mediante el hielo
todas las vidas
y sufrir porque el frío
que comenzó por
cortarte los dedos,
terminó cortándote la voz.

Mejor sangrar
que sangre coagulada.
Mejor quemar la casa
aunque todas tus formas
no regresen.

Mejor incéndialo T O D O

porque tu destino
nunca fue punición,
porque tu verdadera casa
es tu mente acuerpada
en mariposa.

Porque las flores marchitan:
quema
árdelo todo
hasta ser
nueva semilla.

FERNANDO REYES

PLANTEL VALLEJO

Mi madre es un vampiro

Tú nunca te vas a morir verdad mamá
fue la pregunta que no te hice porque no tenías tiempo
para esas tonterías y sí para darnos de comer
vendiendo al dos por uno los minutos
en ganga los días cada año con descuento.
El todopoderoso fue tu cruz, tu guía también consuelo
por él y con él jugaste todos tus dados.
Contabas historias en algunas noches de remanso
bailabas y hasta te vi sonreír más de una vez
se han encontrado en mi ácido desoxirribonucleico
residuos de tu sopa con pollo, tu pan con mermelada,
champurrado, té de canela y huevos en chimole.
Además de las palabras que me heredaron
Borges y Cervantes,
tú me hiciste investigar
güila prángana pichancha
aplicaste el más alto método pedagógico de entonces
“la letra con sangre entra”.
Por eso hoy acomodo las letras en mi sangre
te escribo con ellas por ellas gracias a ellas
y por ti estoy donde estoy aquí al borde del abismo
al filo de la navaja en mi cuerda floja ya
desde aquí donde veo nuestra sangre
a veces coágulo a veces moretón
hemorroide hematoma.

Te veo madre-vampira hematófaga de mí
de mi esencia, de mis deseos
de mis caprichos
mis berrinches que nunca permitiste.
Te veo madre-golem hecha con mi arcilla
madre-frankenstein hecha con partes de tus hijos
a quienes no dejaste morir para armarte a ti misma
llevas lleva la misma sangre dulce de la hermana
llevas lleva la misma sangre endurecida del hermano
llevas llevo el mismo estómago que goza y pena.

Madre aunque no te he preguntado
sé que te vas a morir un día
ojalá sea muy tarde y si es posible después de mí
ésa es mi última voluntad, más bien la primera
quiero que cual zombie me remates me hagas pedazos
y entre vísceras, huesos e intestinos me arranques
y coloques en tu seno esta ovalada piedra roja latente
pues así como ordenaste mi andar ahora te ordeno
saber que esta piedra es tuya, piedra heredada
que quiere convertirse en agua, ligera arena,
tenue llama, agua y viento que va y que viene
para nacer de nuevo nuevo nacer de ti madre nuevo.

Herencia

Como no me enseñaste a andar en bicicleta aprendí
a mirar las niñas de los ojos de las niñas y sus ojos.
No fuimos a pescar ni al campo juntos por eso me gustó
hacer cosas a escondidas aunque mi madre en el resquicio
de su juicio con llamas del quinto infierno amenazara.

Manejé mi primer coche sudando el corazón
atropellando torpes pajaritos,
evadiendo las leyes de Reforma
para después hacer fiesta en el asiento trasero
acompañado de no sé cuánto vaho-dientes-saliva.

Como no me dijiste respeta a la mujer
me la pasé besándolas toda mi vida,
robándoles el aliento y otras prendas
para que todo acabara en la sala de la casa
entre pizzas-prisas-pañales.

En vez de consejos leí a Cavafis y Pessoa,
reí y carcajeé en la butaca al lado de Woody Allen,
Macferrin me cantó una canción de cuna,
Compay Segundo no me enseñó a tocar el tres
pero con Bejart y Astaire aprendí el guaguancó.

Me dejaste como herencia esta ciudad
donde me forjé y crecí como la hierba
forjé hierba y vi crecer mis bermejós elefantes
nadando de a muertito en etílicos arroyos.
No quiero agradecerte ya más nada.

A otras tierras te has ido a jugar billar
con zapatos de charol y pantalón bombacho
seguro bailas con querubes o quimeras.

Revolotean tres recuerdos por mis venas.
las palabras manchadas de café que compartiste
cuando te encontré flotando allá por tus rumbos;
el gesto de tocarnos la nariz
cuando sabemos que un hijo nos dice una verdad;
y tu mirada alta aun en ojos tristes
cuando me miro un poco cansado en el espejo.

Claroscuro

*when the night is cloudy
there is still a light
that shines on me
shine until tomorrow*

Lennon-McCartney

La lluvia cae constante en la piscina.
La Habana llueve
el cielo es gris
un hombre vuela cuesta abajo pero nunca cae.

Soy este constructo, esta arquitectura de cultura
Sutura Sutra

Soy Michael Douglas y Sean Penn
dándose un abrazo.

Soy este hombre que escribe palabras en la arena
soy *Paradiso* de Lezama e *Infierno* de David Curbelo
Libertad bajo palabra y también *Rayuela* soy.

Soy los poetas del Vedado
que escriben a la Excelsa Humanidad
a la Madre Paz que intenta salvar a las ballenas
a los tigres de Bengala y de paso
un pedacito de su ser
Soy este terrible hombre falible
este conglomerado de fernandos
esta caldosa de emociones
cocktail de personalidades

un hombre que se enamora a cada instante
porque no sabe estimular el Punto G de su alma.

Soy esto que ves
lo que hice lo que me hicieron
lo que me hice lo que estoy haciendo

Un amasijo de aserrín moldeado
con los dedos de una serpiente

Soy el alfarero que vaga por el mundo
presumiendo sus vasijas
en cada una de ellas hay sorpresas
un fracaso, un libro no escrito, cuatro sonrisas
un beso
un solo fiel dental y verdadero beso.

Soy los ojos de mi padre
la boca de mis hijos
de mi madre sus historias
y las miles las cientos de miles de palabras
que han desfilado ante estas pupilas
ante mis uñas mi vientre mis oídos.

Llueve en La Habana
comparo la boca de Eva Longoria con la de Angelina Jolie
y definitivamente me quedo
con los labios que besaré esta noche.

Llueve
las nubes se cierran
el grisáceo cielo me da pavora
pero sé

porque soy de vez en cuando certeza
que pronto
más pronto que tarde
el sol mi faz va a iluminar.

JIMENA GUTIÉRREZ

PLANTEL AZCAPOTZALCO

No creo en la ciencia

No voy a aceptar
lo que dice la ciencia:
“El amor es sólo química”.
No lo puedo creer.

Tienen buenos argumentos,
pero no es posible,
al menos para mí.

Dudo que el amor sea tan simple.

Dicen que hay algo
que viene de mi cabeza.
Pero sé que no sólo
se trata de ciencia.
Cada que me miras
libero dopamina.

Pero sé qué hay algo más
que sólo puedes provocar tú.
Lo nuestro es más profundo,
una fuerza invisible me lleva contigo.

Y aún si me negara a seguirla,
sé que terminaría junto a ti.

Por eso me niego a creer
que el amor es sólo ciencia.

Dejaría de ser mágico
y perdería lo especial.

Prefiero creer que eres mi destino.
Y pase lo que pase
seguir atada a ti.
Prefiero creer
en los hechizos de amor
y no en las sustancias que –dicen–
no produce el corazón.

Me niego a quitarle
el romanticismo al amor.
Por eso no creo ni un poco
que ciencia sea mi amor.

JORGE SERGIO HERNÁNDEZ

PLANTELES VALLEJO Y ORIENTE

Poema simple

Qué poema tan simple;
pocos trazos de palabras
para decirte te quiero:
Te quiero,
peculiarmente te quiero;
te quiero en mí ser,
te quiero en mis sueños,
te quiero en mis movimientos,
en mis restauraciones,
en mis caballetes,
en mis memoriales,
en mis exposiciones,
en mis ponencias,
en mis latidos y en mis clemencias.

Te quiero así no – más,
en palma,
en violeta,
en ámbar y en rigatino;
te quiero también en mis lenguas,
en mis italianos,
en mis contentos.

Contener tanto no puedo,
reviento, me asfixio,
me maltrato, me separo,

me agobio, me malnutro,
me adelgazo, me intereso poco.
Y sobre todo te quiero,
a mi lado, con tu lado, te quiero.

Te quiero de rosa,
de lila, de guayabera,
de agua, de rosas,
de picadura avispal,
de enunciación en una peña hermosa,
de conjunto en nuestra promesa de playa
inmensamente bella.

Te quiero en mis cafés,
en mis direcciones por la vida,
te quiero en mis adentros.

Qué poema tan sencillo,
lleno de te quiero,
como si no existieran los te amo;
sin embargo
necesito tenerte, pensarte,
sentirte, respirarte y recuperarte
para poder así
seguir amándote tantísimo;
porque tantísimo te amo
pero te quiero,
simplemente te quiero de vuelta.

A riesgo de tiempo, de viaje y olvido

Tómate tu tiempo,
de mí despréndete,
de mí salte.

Consíguete en viaje todo pagado
a la dimensión desmemorial.

Me he asomado a la ventana,
he observado el lugar aislado,
ausente de ti.

He visto el espacio en donde
jamás estuviste.

Tómate tu tiempo,
vuelve a ser otra posibilidad
para los demás corazones.
Da múltiples giros hasta
encontrar el punto preciso
en que suspendida no te ahogues
con las aguas de mis súplicas.

He girado con asombro
mi templanza,
y he sabido sustituirte
con ausencia
o con olvido, no sé,
tengo para escoger.
Quisiera poder no decir algo
que te nombre por sí mismo
pero ahí estás, en el lugar vital,

en mis tantos y tantos deseos,
en el mundo que te habita y me habita,
en el espacio que nos habita.

Pero de ti,
a partir de que abrí la ventana aquella,
de ti no sé nada,
ni recuerdo algo;
sola e instintivamente
siento la opresión de
tus delitos féminos
sobre mis miembros múltiples:
miembros andantes,
miembros agarrantes,
miembros entregantes,
miembros reservantes,
miembros viles,
miembros de familia,
miembros lúdico – sociocaminantes,
miembros retumbanteatroyantes,
miembros sanguinolientopluseveros.
Miembros del todo sin ti,
sin mí sin mi todo.

Así que tómate tu tiempo
como has pensado ya,
y vuelve como lo has prometido,
que yo, desestando desde ahora,
yo ya no estaré cuando vuelvas.

Viento

Anunciaciones que rezan de
modos cuneiformes,

en baldosas con óleos
presumidos y grisáceos.

Cadenas de noticias permanentes,
acristaladas,

en remansos desaliñados
que han arremolinado pretensiones.

Nombres que se forman
a la orilla de los abedules

pero que llevan un mensaje oculto
entre las venas.

La sangre es viento,
corre y se traslada hasta quien lo suena dentro.

Las nubes no son de viento,
son de miradas que les buscan forma.

Las planicies repletas de flores
no son viento pero son del viento.

Anunciaciones comandadas por
aves del recuerdo;

la añoranza es un castigo que se sirve en bandada
desvergonzada.

Sirven todas las expresiones
que le arranco al viento

porque el viento es inspiración,
es llanto y mensajero,

es la senda del peregrino,
es el augurio de quien ama.

Que mi mensaje llegue desde la añoranza,
al amor que tanto extraño.

Que la sangre y las anunciaciones
te hablen de mí,

mujer que sí es el viento,
viento que sí es mujer.

Interception

No soy un despido injustificado,
una postal sin firma,
una deuda con mutis petrificado.

No soy un adiós de esquina o huso horario,
un pararrayos resquebrajado,
un paseo sin destino ni diario.

La tarde en la que caminaba hacia el sol
había una parvada de vanidades
que me tenían suyo y me ahorcaban,
hacían de mi sangre, necesidades.

El terraplén prometía juntos cientos de vidas;
pese a cada interrupción,
puerto alguno sanaba las heridas.

Al fondo la fe,
al fondo el abismo,
al fondo la esperanza.

No soy sino la entraña latente
de una vuelta que ha pedido un poco
de su labio de amor.

Cerca de una cortina

Ahí me asomo para que llegues pronto.
Para que no me devuelvas la sed con la que te fuiste,
porque te has querido saciar de caminos
que se perdieron en la andanza.

Tú sabes de qué está hecha tu huella,
de plantas de pies que se atraviesan
entre mi añoranza y el odio,
de voces de “no te vayas” que se limitan a sollozar.

Mas tu nombre significa rumor de ausencia
y padeces por eso deshidratación de piel y de amor,
porque muy cerca de una cortina andabas para perderte.

Cerca de una cortina muero de futuro,
de ganas de que vuelvas,
de ganas de morir en la última ventisca que vaya pasando
por donde andabas para perderte.

El asco

Tramo de un anciano a un niño que le pide dinero.

La bolsa repleta de cosméticos
antes de la próxima promiscuidad.

El relicario de un ladrón haciéndose el inocente.

La bata de una virgen

que lleva treinta virginidades perdidas.

Una copa del vino en cartón que adora cualquier míster.

La primera promesa de una noche de pasión.

La última pasión que se cree será la última de veras

ese libertador de vuelos gubernamentales,

de críticas poliuretanas:

La repugnancia es sólo ese mínimo punto que asemeja

la farsa de sentirse imprescindible en la vida

con la sobrevaloración de capacidad humana sensible.

La calle que te lleva cerca de la aurora

Siéntate y camina descalzo, en el aire, en la frontera;
descálzate en el aire,
no vires para encontrarte detrás de ti,
únicamente siéntate en el borde de la aurora.

¡Mira!

El primer rayo de luz emerge de tus profundidades.
Tu cuerpo estará níveo
con la condición de que no dejes de ir
al encuentro con la aurora.

Más allá de la muerte,
la aurora;
más allá de la vida,
la aurora.

LEONEL ROBLES

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Otro canto

Lejos estás ahora
sin que pueda mirarte a la cara,
desnuda, con manos que ensucian tu cuerpo
de una verdad parecida al aire que respiras,
a las palabras que no dicen nada
o dicen lo que en secreto ya te contaba.
¿Le urgía a tu cuerpo otro cuerpo
o fue el miedo a la blanda soledad
de las noches de fugaz llama?
¿Fue el temor a las manos de loco encadenado
lo que te llamó a atarte a la incertidumbre,
al sueño impreciso de despertar a solas?
Los pocos días lloran la tormenta
de la belleza
en otros labios.
Se lastiman los dedos en una piel extraña,
y no hay nada que te consuele
más que esta certeza absurda
de viento sin nada que lo contenga.
Lejos estás y te quedas inmóvil,
de frente,
oyendo el mar que nunca visitamos,
sin edad, con la espuma golpeando tus ojos
de animal arisco.

MARCO ANTONIO GONZÁLEZ

PLANTEL NAUCALPAN

Eres claridad

Es un susurro, un nombre que me acompaña
de manera permanente.

Recuerdos que se quiebran y se confunden con anhelos.

Entrañable y callado sentimiento que no se
comparte y se vive en un silencio... es mío.

Nadie la imagina, la ven en mi mirada
que divaga y se pierde entre la nada.

Dejó en mí no una huella, sólo un gran vacío,
¿quién podría llenarlo?

Ilusión de encontrarme nuevamente en su
aliento, en su mirar, en cada poro de su piel

Remanso de mi alma que toma otro camino
y sin voltear se aleja

Andando a otro destino que, lo entiendo,
comienza y es ajeno al mío.

Cubriré con nostalgia cada pensamiento en el
que su rostro irrumpa día a día.

Labraré un corazón que ha signado con
vehemencia la manera en que la enuncio.

Amando así a la mujer que concibo,
que retengo, que ahora sólo imagino.

Robaré su esencia, se quedará para siempre
conmigo, no puede evitarlo.

Inventaré un amor de dos personas,
que sólo necesitará de mí.

Sentiré que está conmigo, a pesar de la distancia,
de su ausencia,

Ayer era motivo, musa, hoy deviene reverencia
y gratitud... lo etéreo.

Las razones para no amarla no me importan,
sé lo que hago.

Advertí hace años su presencia y, en un instante,
sabía lo que para mí sería.

Ahora que se ha ido, descubro que
al evocarla aún sonrío, que suspiro.

Me quedé con la dicha de mirar
la gran mujer que es y su pureza.

Acaricio aún, sin que lo sepa, su cabello,
su carita, su inocencia.

Revivo con cada sentido el milagro
de haber sentido lo divino, el cielo.

Encuentro, busco todo el tiempo algo
que me permita pensarla, recordarla.

Siempre vi en usted no sólo quien era,
vi siempre la mujer posible.

Inmaculada imagen de un futuro
y un puerto que deseo para usted.

Efervescencia de una vida que comienza firme,
fuerte con seguridad... libre.

Miro ahora que por ti viví un sueño lindo, único,
pleno, sutil y delicado.

Por eso decidí detener el tiempo,
mantener para ti un amor profundo.

Rompiendo con el mundo, con las personas,
con mi historia ¿qué importa?

Estas pueden parecer sólo palabras,
pero desde hoy, en un eterno presente, para mí.

Eres claridad.

Paredes

Eran ejemplo y muestra patente de estoicismo.

Firmes, aparentemente inocuas, neutras,
testigos de miles de historias, de
pecados, de secretos, manteniendo un
silencio cómplice, sepulcral, imponente.

Siempre asociadas con cobijo,
protección, intimidad,
pero que hoy ya las miramos con recelo.

Hace unos meses empecé a advertir su desnudez,
intenté querer sus imperfecciones, pero no pude.

Una mancha, una herida, seguramente una historia.

No me sentí inspirado, tampoco conmovido,
pero sí acrecentó mi pudor y mi vergüenza.

Hoy trato de esconder mi cuerpo de ellas,
temo al juicio y a que se rompa el pacto de silencio.

Admito en la soberbia que acostumbraba no mirarlas,
pero hoy se han vuelto inevitables, incluso compañeras.

Ahora siento su presencia, incluso su juicio y su mirada.

Las miro de reojo, por encima de
mi hombro,

tengo miedo de que me hablen un día,
pero estoy convencido que se comunican entre ellas.

Me doy cuenta de que nos imponen,
por eso tendemos a vestirlas.

Contienen y definen lo que creo es mi espacio,
pero sin ellas, el arraigo se vuelve fantasía.

Les pido una disculpa, sólo soy un mensajero,
esto sólo es lo que las paredes me han susurrado
en el encierro.

Conocimos a Galeano

Ahí estábamos. Lunes 22 de julio de 1996 por la noche. Fernando, Alberto, amigos entrañables del CCH, y yo, nos encontrábamos en un café-bar cultural en la capital de Guatemala. El lugar estaba lleno. Llegó el momento, desde que salió comenzaron los aplausos en un lugar que se volvió un espacio íntimo para conectarse y dejarse llevar por las palabras e historias de Eduardo Galeano. Empezó a hablar seguido de un silencio de todos los asistentes que atentos disfrutaron cada sonido que emanó de su boca: disertó sobre una de sus grandes pasiones: fútbol; de la historia del nombre del pueblo de Salvador Allende, en Nayarit; de diferentes cuentos cuyos finales provocaban que aflorara un sentimiento; de cómo prefería que se le cayera el cabello en lugar de que se le cayeran las ideas, en fin, de muchos temas. El triunfo al final era previsible, ya estaba anticipado; era evidente que habían concurrido, prácticamente, sólo fans y seguidores de su obra.

Por poco nos vamos en cuanto se escuchó el último aplauso, sin embargo, notificaron que se dedicaría a firmar autógrafos por si alguien estaba interesado. Pensamos que lo único que podíamos hacer por la gentil reportera inglesa que nos había dado alojamiento en las instalaciones de la Cerigua (medio informativo que cubría la guerrilla en aquel país) era conseguirle un autógrafo de Eduardo, así que nos formamos.

La fila fue avanzando rápido; sólo contábamos con una servilleta como el único lienzo que podía firmarnos, signo de lo mal que la estábamos pasando económicamente. Llegamos ante él, le extendimos la servilleta donde

depositaría su firma mientras le referíamos que éramos de México: sonrió y nos dijo “*Ustedes estaban bien, pero ya se chin &%-n*” ante lo cual todos reímos. La alusión, nos quedó claro, era al levantamiento del EZLN y a la reciente crisis que vivía nuestro país, que por cierto afectó nuestro viaje ya que, en la conversión de pesos a quetzales, no obtuvimos lo que esperábamos. Con la firma en la mano, misma que entregamos con cierto protocolo horas más tarde a nuestra salvadora, nos fuimos.

Al otro día se presentaba en otro lugar, por lo que acudimos nuevamente a verlo; fue en un espacio diferente, con un corte más académico y ante muchas personas que no eran sus seguidoras. Fue más la fría la velada, pero ofrecieron un ambigú que, por hambre, aceptamos gustosos. Ese día decidimos ya no formarnos al final del evento.

Así conocimos a Eduardo Galeano y quedó como uno de los recuerdos más significativos de nuestro viaje por Guatemala, junto con otros, como los disparos que escuchamos el domingo 21 por la noche, mientras nos mareábamos con sólo dos cervezas ante nuestra falta de alimento en un hotel dirigido por una pareja oriental, o de Rosalinda, la reportera mexicana que nos invitó a desayunar por vernos hambrientos, al igual que del recuerdo de haber probado comida china en bolsitas de plástico, o nuestra paranoia cuando en Champerico golpearon a nuestra puerta en el hotel y pensamos que la gente del pueblo nos lincharía, o haber sido encarcelados por unas horas en la frontera por haber excedido el permiso que teníamos de 3 días para estar en Guatemala.

No soy Eduardo Galeano, este último párrafo atropellado lo revela, pero espero haber aprendido, aunque sea un poco, de la forma de escribir narrativas.

Miradas

Miradas que seguían tu silueta.
Miradas que buscaban en ti un reflejo.
Miradas que aprendieron el suave andar de tus pasos
y la cadencia con que alegrabas cada calle.
Miradas furtivas de cómplices,
de guiños y sonrisas complacientes.
Miradas que acercaron nuestros cuerpos
y fundieron los anhelos en un beso.
Miradas que sonreían sin tener labios,
que intentaban transmitir una alegría.
Miradas que se cierran frente a frente
con el velo y el cobijo de un sentimiento.
Mirada que poco a poco no fue mía
y apuntaba sin un fin a la lejanía.
Miradas que empezaron a tornarse esquivas
con incómodos encuentros para ti durante el día.
Miradas que pensaron otro rumbo
que imaginé, con temor, hacia otro cuerpo.
Miradas que hoy recuerdo con palabras
porque en ti feneció lo que sentías.
Miradas que se tornaron vacías
y que sufro con nostálgica agonía.
Hoy recuerdo con cariño a unos ojos
que me dieron un impulso y el arrojó
para amar una mirada que ya no existe.
Tú sólo te fuiste, pero olvidaste que conservo tu mirada.

Noche

Apareces súbitamente, irrumpes descarada.
Desciendes a mi infierno y sonríes mirando con fijeza.
¿Imaginas lo que eres para mí?,
¿entiendes el sentido de mis manos?
Te sabes deseo y no finges tu postura,
callada, desafiante, sólo tú.
Caminas mirando con disimulo,
soberbia, desnuda, tersa.
¿Cómo llegamos aquí?
Eras sólo una idea, una ilusión.
Devienes sentimiento sin pensarlo.
Te pensaba y todo era incertidumbre,
miraba el piso y no encontraba una respuesta, un camino.
El roce de tu cabello se volvió un propósito,
mi destino.
Caminabas conmigo, en mis silencios,
en mis soledades.
Eras más que tiempo y espacio,
eres vida que se percibe eterna.
No fue sólo una respuesta,
ha sido una promesa que se cumple.
Hoy has regresado
y el corazón sangra complaciente.
Somos una historia, sólo dos protagonistas.
Ya no te vayas,
en mi vida ya es de noche.

Papá, yo creo que...

Hace algunos años, cuando aún las piernas me respondían con alegría y la nostalgia me invadía, jugaba fútbol con mis amigos de la infancia. Nos conocíamos desde hace décadas y ya jugábamos casi de memoria, aunque otros equipos también, por eso no siempre ganábamos.

Crecimos juntos en la calle y en el campo y, así, varios fuimos abandonando el barrio, ya sea por trabajo o por las parejas, pero mantuvimos la complicidad en un equipo. Fui de los primeros en casarme y poco tiempo después de mi boda vinieron mis dos herederos.

Después de algunos años en los que asistía solo a la cita con mis amigos, mis hijos se animaron a acompañarme a mis partidos. No compartían mi pasión ni el vínculo, pero era un pretexto para explorar otros espacios en familia.

Conforme iban creciendo, también tenían más conciencia del juego y de nuestra situación en los torneos, aunque no ubicaban bien a ninguno de mis amigos. Así, llegó un momento en el que pasamos por una mala racha y perdimos y empatamos continuamente, pero no veíamos cercana la victoria.

Un día llegué con mis hijos temprano al campo. En lo que me alistaba me percaté que uno de ellos, el mayor, veía hacia el campo donde ya entrenaban unos jugadores. Sonreía. Yo continué vistiéndome y alistándome y por un

momento lo perdí de vista; cuando volteé hacia él, estaba parado prácticamente frente a mí, contento. De repente me dijo:

—Papá, yo creo que ahora sí gana tu equipo, hay puro viejo en el campo.

Dirigí mi mirada hacia los jugadores y mi risa se tornó en carcajada al hallar sólo a mis compañeros de equipo. Obviamente, al poco tiempo anuncié mi retiro de las canchas.

Historias extracancha

NATALIA GOTTDIENER

PLANTEL ORIENTE

Adagio

Tu boca
ese pequeño abismo
me devora lentamente.

Paréntesis

El tiempo anda con una lupa
tras nuestras huellas
tomando su medida
a cada marca de suela
que se adhiere, invisible,
al asfalto.

Encorvado
a fuerza de inclinarse
para no perder la línea de su trabajo;
pisa sus barbas sin caer,
cauteloso de que no se le sospeche
y logre, así, adelantarse.

El tempo, ése que cava
la sepultura del que todavía vacila
frente a los últimos rayos del día.

Leyendo a Cavafis

Que sientan el interior de mi cuerpo
en él versen y él en mí agite el sismo
nos volvamos ausencia como antes de la batalla.

Palpo mi sola conmoción, me siente.
Recuerda sobra cuerpo tu presencia.

Adivinanza

Solo no es mi nuca
es el péndulo de mi torso.
No besa el lunar a medio lóbulo
inventa el centro de la axila.
Acaricia el contorno.
Se reconoce suyo
cuando niño no sabía
y jugaba al desnudo
igual que a esconderse.

Lenguajes

La desnudez primigenia es tierra.

La palabra ancestral caracol.

Su último punto es tangible.

Anatema

Este es mi silencio
el que a coro callamos.

El asombro tiene igual gesto al horror.
¿Recordará la mariposa que fue corteza?

Que estalle el instante y no importe,
no simule más en la garganta el nudo.

No busquemos mitos
que nos sesguen en el tiempo.

Pliego en amate

El cuerpo a otro cuerpo es inmanente
no llama en hombre
llama en ánima:

– Traza el mapa desde tu *major* inicio
no hay fronteras más allá de mi contorno
o la punta de mi dedo pulgar.

Epitelios

Las ciudades
con sus invitaciones atrevidas,
escalinatas que llaman al delirio,
al paso vivo de las huellas.

Toca
la ciudad,
su navío.
Todas son la misma,
la que busca su mejor cliente.

Espectador, turista, ven,
recorre este asfalto,
esta materia hecha de moda,
de sueños humanos, de humo.

Yo vengo de la ciudad del miedo, del peligro;
de la ciudad a la que se teme
cuando quizá domarla
sea tenerla en su caricia más franca.

Recorre
la calle donde una anciana pasa
y a grandes voces,
sin mirar a nadie,
vocifera palabras y decreta su desesperanza;
es la lengua del desquiciado
que ha descubierto la realidad antes de tiempo.

Dime
¿a qué ciudad perteneces?
¿Será, acaso, que la ciudad, el campo,
la montaña, la playa de origen,
nos definan?;
o quizá el origen
sea el punto de fuga y fijeza de las miradas
en torno al mundo.

Yo nací en la ciudad de senos disímiles
al igual que ella, allí, en la página contigua.
¿La ves?, se llama Emma.
Acércate, escúchala,
tiene tantas historias en los bolsillos,
que tiene que vaciarlos de vez en cuando
para sentir el placer de sus manos llenas de nada
en el calor de la tela.

Pasa, atraviesa la página,
escúchala.
Algunos creen que habla sola,
yo te aseguro que dialoga con alguien;
si tienes curiosidad sabrás de quién se trata.
Hay receptores donde menos lo imaginas;
brindan respuestas genuinas a las preguntas.
Una mente racional se perdería en esto,
pero te invito a que la observes,
a que contemples su diálogo imaginario.
Emma sueña entre los paralelos de la realidad y la ficción.

Silencio,
nos descubrirá.
¡Shhhhh!

Ciudad,
¿qué guardas en tu adentro,
en tu poliedro de cuántas caras?
Ciudad dividiendo a pesar de rumores,
de contraste, a pesar, torrente.

En tus venas habrá latidos cada día,
un vaso roto, ayer colmado,
una historia de tan colmada, rota,
su letra llega por bombeo
al corazón de tu Valle.

De grava y barroco quedas
detenida.
Las tuberías horadadas
reparten frases sueltas
cuyo código tú conoces
y das al caminante que te plazca.

Calles, tugurio de la noche,
desvanecen edificios en espejos de edificios.
El ritmo de una suela no es suficiente,
la oscuridad esconde sonidos en otros:
tacones por cayados,
palomas por lechuzas,
silbidos por trompetas;
la sugestión trastoca simbolismos
que no dan respuesta al Juicio,
las imágenes se detienen:
travestí de zapatos rojos
el nicho de un santo resguarda palomos,
el silbido de quien solicita ayuda en la sombra.

La ciudad se desviste en adoquines,
quita las huellas con la lluvia,
niega sus amores con la andanza,
engaña en claroscuro su belleza.

Abre el día:
las cúpulas de Catedral recuerdan sacramentos,
allí donde el bullicio se apiada y es silencio
craneana bóveda celeste,
augurios incompletos se repiten.

Aquí el color riela,
la manzana caramelo es árbol de inocencia:
dulce, dulce, suficiente y grande,
imposible a los labios aferrados
del niño que atraviesa la Alameda.

A las bancas se aproxima el álamo,
los pasos de la pareja de ancianos
dejan la huella del siglo perdido,
su rostro es dicha de tener historia
contra aquellos que perdieron sus recuerdos.

Abismo, memoria: desgajada mandarina sin nombre,
semillas regadas en banquetta, infancia detenida;
la joven entra al cuarto de hotel y sabe
que la fruta no volverá al sabor de antes.
Silencio, canto al interior de alcantarillas,
epopeya subterránea o relato negro
una y otro fragmentarios,
río chapopote designa.

Hay veces que el ruido deviene silencio;
en el punto en que un puente y otro se juntan
sucesiones de pensamiento vacilan.

¡Oh, Ciudad,
quisiera ser prostituta a tu altura,
venderme a tu manera,
pero se me ha impedido sentir.

No soy,
salvo en las figuras caleidoscópicas
de mis sueños!

Tú,
tus calles en la Palma,
las manos recorren
la periferia de un cuerpo
y encuentran que hay ciudades masculinas
con fuentes en sus plazas,
con sueños que caminan a media noche
y se reflejan
en el agua del tiempo.

¿Conoces al Dios de esas ciudades?
¿Acaso es el mismo al que oran las viudas,
las prostitutas, las abuelas, las lesbianas, las mendigas?

Escúchala
con su mano impregnada de luz,
sus ojos son su límite.
En el fondo del cielo, Ella,
con nubes tenues, pájaros equilibristas
parados en transformadores,
entonados a un canto.

Emma abre su mirada a cada trino,
su oído ensordece de aves.

La ciudad dice más cuando enmudece,
cuando alejados del ruido
resisten los equilibristas
la caída libre del canto.
Dónde juega el ruido su silencio,
dónde lo pone en juego a la voz:
grito sin notas;
dónde se difumina la persona a espacio,
dónde es conjunto vacío.

Ciudad encallada en volcanes, ciudad pedregosa,
ciudad de senos disímiles.
Tu cuerpo elegía y mortaja,
tu alegría luz de caminantes,
tu infancia la risa que pervive en los viejos,
tu vejez un juego de niños rayado en el suelo.

Ciudad volcánica, erupción de gente.
¿Acaso en los tejidos de tu organismo
reconocemos pertenencia?
Así nos hacen tus brazos,
y en el regazo nos adormecemos
hasta que la luz reanuda el barullo
y eres en tus facetas.
Para demostrar que en ti existimos,
aparecen nombres propios:

Doña Lucre, la de las tortillas.
Don Gallegos, el de los jugos.
Don Lupe, el de los periódicos.

Don Pascual el ferretero.
Don Manuel, el sastre.
Panchita de la miscelánea.

Señor, señora, señorita,
se va a llevar damita, caballero,
güero, güera qué le doy;
las comadres duro y duro
con el Zote y la ropa sucia;
la ciudad del si-no disgregado.
Te leeré mis sueños
para estructurar mi realidad.

La cavidad del valle gestó una ciudad
capital que no termina de nacer;
donde ilusiones mascabadas
engullen el vientre materno
Llora el Padre ácidas lágrimas.

Del volcán nació el sedimento:
la estructura del caos,
la belleza oculta en rostros
que saben el secreto de los sentidos,
la trascendencia de los lugares,
la poca fidelidad del tiempo.

Tú en tu fetidez, tu escatología,
en la amabilidad naciente de lo humilde,
en las casas de cartón donde duermen penitentes,
aquéllos que probaron suerte en ciudad sorda.
Te desquebrajas en las manos.
Piedra basáltica, volcán desbocado,
neblina artificial, gas quemante.

Mineral sin orfebre,
nublas y aclaras
repleta de mitos, leyendas,
historias detenidas en barandas,
gradas espirales,
indescifrables casonas con ecos,
monumentos cómplices del tiempo.

En caminatas te pierdes, ciudad:
en la esquina rota, la fuente talavera.
el rostro del campanero que nos mira
y no miramos.

—¡En el reino de mi mano
todas las ciudades son la misma!

—Así podrá serlo, Dios,
pero quizá otra mano
deslizó otra historia
y surgieron las discriminaciones.

Me respondió Él desde adentro:
— ¿A qué sueños vendrás,
bella muchacha?
¿A qué caminos?
¿Por dónde seguirá tu huella?
Deja que vea tu cuerpo
tajando el fruto masculino
Como si...

El sueño se desarma
y Emma deja su espíritu a Dios
para recuperarlo más tarde.
Mientras, su cuerpo busca sentir el cuerpo del mundo,

encarnar al cuerpo del mundo, hacerse uno con él,
prostituirse con él.
¡Oh, prostituta divina,
deshojas una Magdalena y haces una cruz!

Emma hace una serie de preguntas y respuestas:

—¿Dime Ciudad con quién dormiste anoche?

—Con el teporocho de la estación Zócalo

—¿Cómo te sedujo?

—Marcó mis tetas con la tinta amarilla
del periódico *El Metro*
y orinó sobre ellas.

—¿Eso te excitó?

—Es mejor que un golpe.

—No, es como colgar tus trapitos al sol.

—No me digas esas cosas.

—Regresa a la ciudad de tu imaginario,
la de tus lecturas y sueños,
regresa y déjame con mi ilusión de ciudad.

Soy la Ciudad vanguardista, de la esperanza,
y los palacios;
antes fui sol de movimiento.

Tú no puedes seguirme
porque estás atrapada
en tu ciudad imaginaria,
tu ciudad de ensueño
de luces quiméricas;
sin embargo,

es gracias a esa soledad imaginaria
que te comunicaste conmigo,
que me gritaste:

—¡Ey!, Ciudad Defectuosa,
el monstruo más encantador de las ciudades!

—¡Ah!, eres hermosa, ciudad.
Quienes te habitamos sabemos tu secreto.

Manifiéstame tu belleza,
estoy cansada de tanto caos.

La ciudad y Emma se miran,
las traga el Metro al mediodía,
las lleva a pie en el trasbordo, las confunde,
desaparecen tras la puerta anaranjada:
una mujer se pinta los labios,
un señor peina el bigote con sus dedos;
ella recarga su cabeza en el vidrio,
Ella es el túnel hacia estaciones distintas;
Él las contempla,
disueltas en su imagen subterránea,
el andén queda vacío, un anuncio declara:
Hay heridas que no se ven.

Permaneces inmune.
Tú: temblor impreciso en la mirada,
calle rota, andén vacío.
Enamorar la soledad,
queda.

Te relataré ahora, Emma,
cuando las sirenas y olas del mar
entran al vagón del Metro en un violín,
y escuchas el canto detrás del son
y las ves nadar mientras callas.
Su canto y tu silencio
son aristas del camino.

Metro,
media tarde:

—Productos de alta calidad le trae a la venta,
es la nueva ciudad miniatura,
ciudad imantada
donde podrá encontrar
figuras adheribles representativas como son:
el mercachifles, el pachuco, el borracho,
el teporocho, la prostituta, el mariachi, el catrín,
y otros personajes citadinos:
se la vengo ofreciendo el día de hoy
con un costo de diez pesos,
diez pesos le vale, diez pesos le cuesta,
ciudad miniatura,
ciudad imantada,

—muchas gracias, señorita—;
ciudad con figuras adheribles como son:
el limpiavidrios, el periodiquero, la portera,
la catrina...,
diez pesos le vale,
diez pesos le cuesta.

Sacas de la bolsa la ciudad miniatura,
las figurillas emblemáticas.
Cambia el tono de las piezas,
mas en su forma son iguales,
tú elegirás personajes a los colores.

Las dos figurillas azules son policías,
la amarilla es una mujer,
la roja es un ladrón,
la verde, un testigo.

La roja se mueve hacia la amarilla,
asoma una pistola.
La verde acude a un teléfono.
La figura azul número uno contesta,
pregunta a su pareja por la calle Progreso,
la pareja no sabe el paradero de la calle.
Un disparo:
La figurilla verde grita,
la roja sale corriendo,
la amarilla cae al suelo.
La azul uno pregunta:
¿Se siente bien? ¿Podemos ayudarle?
Figurilla verde responde, voz temblorosa:
¡Matola!

Una son mil caras de la misma moneda contrastante.
La muchedumbre rueda al atraso de un semáforo
y sube al paseo del segundo piso;
descubre ciudades desechables
dentro de ciudad concreto: columpios de caucho,
casas armadas deshuesadero, arquitectura del deshecho;
tanta minucia sobre la panorámica de tejados,
en el anuncio de la *Visa* que resalta lejos, en el monte.

Ellas se miran y encuentran destellos
oscurecidos en la velocidad de la máquina.
Al volante un taxista le cuenta sobre su tercer divorcio;
ella abre la ventana y lee las siguientes palabras:
la ropa como el amor nunca es suficiente;
cualquier historia resulta impenetrable
en el teléfono descompuesto.

Emma desnuda;
la Ciudad es su reflejo
frente al espejo que da su imagen sin dársela;
su cuerpo desnudo sin el temblor recorrido,
ni el miedo de que él le diga que es hermosa
y ella no pueda verlo;
él la vea y ella no,
ella lo vea y se disuelva en el espejo de cristal,
imagen detenida en la cómoda de un cuarto ajeno.

En el mercado la fruta se vende al marchante
y el marchante elige las mejores piezas
que lleva a su boca, al espíritu,
la mejor mandarina escurre en la lengua.

En qué valle ocultas tu nombre.
Dilo, fruta sin estaciones, luz difusa,
di el secreto del polvo de terracería
si a los caballos de velocidad vencen los perros;
el carro se aleja con un colmillo clavado
y el animal pierde el diente derecho con
que depreda a su presa;
sin colmillo, el callejero no tiene con qué hincar el hocico,
y muere ahogado por sus propios ladridos.

Can haya, en la tierra del cenizante;
can, allá, buscando hembra;
canalla, que no hay quien imite su llanto.
Alaridos perrunos
perdidos en la madrugada,
provocando al sereno,
al que no interesan las bajas pasiones
de los animales nocturnos,
y las apalean peor que a quimeras.

Muérdeme la serenidad, ciudad,
muerde a tu Dios.
Márcalo con tus colmillos de obsidiana,
corróelo; hazle recordar el principio del dolor,
cuando, después del placer,
no halle dónde resarcir su fuente
y vuelva a buscarte,
y tú le abras las puertas
para perderse en la neblina
de tu tormenta;
mientras,
tus habitantes ven el espectáculo
desde las ventanas cristalinas
como si fueran pantallas de plasma,
y aquél el final de la última telenovela.
Muérdeme la serenidad, ciudad,
soy animal nocturno
latiendo estrellas que aguardan su lluvia,
para caer y ser cuerpos terrestres;
sentir lo que celestes no sienten.

Emma observa las luces de la ciudad,
allá donde se pierden está el Valle,
el horizonte empieza allí,
donde llega la ciudad a su fin.

Emma desde el puente de peatones
ve los charcos que deja la lluvia,
su rostro atravesado por un arcoíris de óleo
desaparece en la ola que parte un automóvil.
Aquello que sueña a partir de ahora
serán puentes que crucen avenidas en horas pico
y den otra historia al paisaje que abre el horizonte.

Camina con el trazo de su cuerpo en la memoria:
ciudad vasalla poblada de ojos,
ciudad vestida de pasos,
enhebrada en susurros, en voces.
Emma mira su cuerpo y no puede mirarlo,
Emma mira en sus cicatrices, tantas que tú ocultas.

Cántaro ciudad, llénate con gotas de agua,
humedezcan huellas, cicatrices, ausencias.
Tu piel basáltica, piel granito sea sedimento,
representación humana de un eco divino,
y éste sea el nacimiento del día,
cuando las manos tocan su oficio
y arman el material del mundo
para que Él siga siendo eco
que toda ciudad despierta.
Ellas se miran y son la misma;
ella se observa en el cristal, se reconoce;
ella en su reflejo descubre evanescencias:
la lluvia que vuelve y sutura las historias
para dejarlas en el sonido del lenguaje,
la música del que pregon a luz en una esquina
o gira el cilindro de canciones antiguas.

¿Cuántos viven en un cuarto?
¿Se conocen?
¿Conviven?
¿Se hablan?
¿Cuántos cuartos por cuadra?
¿Cuántos sueños comparten?
¿En la andanza?
¿En verdad?
¿Cuánta soledad se comparte?

Y si preguntas,
insistes, incides,
¿cuántos dirán que se sienten solos?
Pocos afirmarán sentirse solos.
¿Ninguno?
Al centro de la vecindad
una niña traza un círculo con gis,
coloca las personas afines
y descarta la diferente,
me dice:

—Las parejas, los nones...
a fin de cuentas quedará la tirada que quieras.

—Dime si todos ellos están unidos.

Abre los ojos más, más, ¿logras ver?
Pon el iris en la lente:
ciudades y dioses,
el arcoíris en el charco de lluvia;
un rostro le quiere decir que es ella, allí,
en la calle inundada.

Diario de Rut

*Arrugas en las huellas digitales,
las que delatan un código antiguo.
Duele por casualidad, es el tiempo,
el que viviste al lado de un amante
y acariciaste como a ningún otro;
se apartó de ti con tu infancia y credos,
en cabalgata con sueños amados
que tampoco devolvieron edades.*

*Te reflejaste desnuda al espejo,
cuarto de vida en la estación sin hojas,
las que al viento devuelven su silbido.*

*Cruje el tiempo con las hojas debidas
y envuelves, soledad, tú, soledad,
la ciudad entre tu manto salino.
Pero aún mi sonrisa es la de un niño
al que no le explicaron de la ausencia,
la conoció por un cuerpo sin vida,
su presencia se fugó con los días;
él vivió con la ilusión del regreso,
y por esa evocación hoy sonrío.
Quizá no sepa que los rostros mienten,
su fantasma es un cuerpo en el recuerdo.
Niño, escucha, no esperes más al otro;
hay cuerpos cuya ternura no vuelve,
o será que tu amor la cincelaba.*

*

Kantan es un lugar imaginario,
inventado por un escritor japonés,
es un lugar al que se llega en sueños,
donde los demonios regentes del sitio
impiden a los soñantes que llegan
volver a su tierra, la realidad.

El que llega a Kantan,
amanece muerto en vida.
Yo vivo en un lugar similar a Kantan,
donde algunas noches los demonios me matan,
otras tantas yo los extermino,
pero el acto se repite una y otra vez,
ni ellos ni yo morimos en verdad.

Estoy condenada a ese juego de muertes toda la vida
porque esos demonios son mis deseos,
y tanto ellos me matan como yo a ellos.

En un sueño
me perseguían por la Edad Media de mis recuerdos.

Yo les gritaba:
—¡No me matarán, no me matarán!,
despertaré cuando me maten,
porque esto sólo es un sueño.

Los demonios, vestidos de armadura,
me alcanzaban, me atravesaban con espadas.

Yo no sentía mi muerte;
desperté sin rastros del sueño.

Las batallas continúan.
Yo despierto, ellos se reproducen,
y seguirá pasando hasta que controle mis deseos,

hasta que domine mis sueños y no sólo el despertar,
vencerlos, como tantos jóvenes vencen
día con día a las máquinas de videojuegos.
Por eso soy tan extranjera aquí,
en mi ciudad de origen
como en cualquier otra ciudad,
porque un reino,
con algún nombre parecido a Kantan,
atrapó mi mente y mis deseos.
Soy de mi ciudad y de ese reino.

Puedo dejar mi ciudad,
cambiarla por París o Barcelona,
o quizá Londres o Praga,
pero Kantan no puedo dejarlo;
ese reino en decadencia
donde los demonios atesoran
recuerdos reprimidos.

¡Oh, Ciudad!,
quisiera ser prostituta a tu altura,
venderme a tu manera.
Emma Bovary murió
con las novelas románticas en los bolsillos;
la volvió loca su imaginación romántica.
Si los demonios me matan,
es porque la represión venció a la fantasía.

¡Oh, Ciudad!,
mientras tus calles y avenidas me hablen
en mi soledad andariega,
sé que los demonios no han vencido,
sé que algún día tocaré la sustancia real de mis deseos

y sabré la realidad del placer,
más allá de cortarle la cabeza a mis demonios.

¡Oh, Mishima!, déjame decirle No al teatro Nô,
quítame la almohada que conduce a Kantan,
ese antro semejante al famoso Kumbala,
donde las luces vuelven a enamorar a los amantes
mientras siguen los tiempos de un danzón;
sólo que en Kantan no hay parejas.
Danzo con demonios que atesoran mi felicidad.

Rut sabe que puede abandonar la Ciudad
con Emma escribiéndose en su libreta,
pero queda el pacto con Ella,
epitelio abierto
que le da fragmentos de calles,
de historias, de sueños,
a cambio de tener una amanuense
que la escuche y la transcriba;
así, Emma no es irreal,
ni la Ciudad es otro sueño.
Ella pedacería en la memoria,
Ciudad fragmentada
que mantiene a Dios a tientas;
a la espera de historias,
de cortes de escena,
donde el sueño deje incierta la vida.

NICOLE MONIQUE FUENTES

PLANTEL VALLEJO

Majestuoso romance vital

Pasajeros de un tranvía llamado vida,
convivencias que me dejan conmovida,
musicalidad solar,
me despierta al amanecer,
acompañantes aviares me invitan a renacer.

Entre un vals de silencios logro dormir,
abrazada a un ser imaginario que me hace soñar,
esencias tropicales afloran en aromas inigualables,
disfrutando de un modo exquisito con seres amables.

Deleitoso es saborear creativos manjares,
es la experiencia *gourmet* con su gama de malabares,
durante las tardes embellecidas
por continuas sonrisas viajeras,
formándose un oleaje festivo
por las brisas marinas como compañeras.

Cantares nocturnos destellan en compañía
de las estrellas, esas fragantes luces misteriosas
demuestran que son bellas,
Agradecida con Dios por las bendiciones
de un manantial relajante,
un sentir espiritual de Natura que se transforma
en un corazón palpitante.

La vida es un suspiro tenue de olvido,
una razón que te lleva a ser amado
amar sin descuido,
meditando en la lejanía poética
de alcanzar un horizonte boscoso,
encontrando la cercanía refrescante
de las caricias de un tiempo lluvioso.

La vida es un soñar con un imaginar inquietante,
invitación a seguir en un sendero de sorpresas
como un audaz caminante,
extrañando la suave presencia de los seres amados
que alguna vez abrazamos,
quedando la memoria de un torbellino
de recuerdos que contemplamos
y lentamente besamos.

REYNA BARRERA

PLANTELES VALLEJO Y SUR

Poema de largo aliento

El fantasma de filo de cuchillo.
El guerrero de obsidiana
que atraviesa mis sueños
se acerca por el valle
donde mis brazos
corren paralelos como ríos.

Ríos de sirenas confundidas
en líquidas caricias,
orgasmos prolongados.

Fantasmas de otra orilla.
Ríos de ahogados
que navegan en olvido,
flores encendidas.

Ahogados opalinos
de otros sueños.
Ahogados verticales
que se hunden en los ríos.
Caminantes insepultos
que se fugan silenciosos
por los caminos
profundos de los ríos.

En el valle agonizan
los búhos de garganta azul.
A mis pies están las negras aves
de encogidas garras.
Amor: ¡vuela hasta mis cumbres!

La nada aguarda
a que llegue el futuro
los dinosaurios tóxicos
asesinan fanerógamas
a la orilla de todos los ríos.
Todos los ríos llevan a rastras
una ciudad de esperma y de cristales.

El fantasma
ha entrado en combate.
Las hilas de su manto
acarrear el polen
de las azucenas
y colibríes tornasoles
en un sueño de amor.

El fantasma
puede habitar o no habitar
en nuestra choza
y allí trenzar escamas de reptiles.
Instrumentos de gozo y de suplicio.
Juntemos todas las palabras.
La tercera palabra
empieza a escribirse,
ocupa una gota de lágrima
temblorosa y oscura.

Andará desnudo un ángel
por toda nuestra vida
y acariciará
nuestros párpados,
nuestros labios,
nuestros sexos.

No recuerdo el nombre
de mi nombre.
No recuerdo la palabra
que anidó en mi lengua.

La tercera palabra.
Perfume de otra flor
se está olvidando
en mi memoria.

Deseo tu cuerpo,
la caricia de tus ramas.
Amor,
No recuerdo la imagen...
La imaginación despierta mi lengua,
los pájaros pétreos
se convierten
en nubes y en las grietas
de todas las cosas
despierta el fuego,
el fuego de mil intenciones.
¡Fuego crecido de mis carnes!
Acerca tu rostro
y tus ojos abiertos
al paso del amor.

¡Anda!
¡Entremos a la hoguera!

Has vuelto.
De espalda a los dioses
que te dieron su nombre
tus miembros son de hierro
punzante y duro
por dentro tienes la piel gris
de los sueños
y bajo el yelmo
la mirada furiosa
del que encendió hogueras.
El mal ha terminado.
¡Que empiece la danza!

Ungido en el ocaso
el fantasma ha vuelto
bautizado en el fuego
bajo el código negro
de los resucitados.

¡Que empiece la danza!
Antes de encender la hoguera
entrega tu flecha
tu arco
tu lanza
tu miedo.
Un sol violeta quema
mis pensamientos de lujuria
y la tercera palabra
no tiene regreso,

se escribe con sangre
y se borra con agua.

¡Que empiece la danza!

Seré un asesino impuro
viajando en la poesía,
corcel desvelado
con crines de azúcar.
Iré desnudo,
avanzaré de noche
llevaré conmigo
todas las piedras
–inclusive la roja–
y no tendré piedad
para sus techos de agua.

Mi lanza reventará las nubes
arcaicas y caducas
y caerá una lluvia
de pájaros heridos,
así la tormenta será plena
en nuestros cuerpos.

Seré un asesino enloquecido
por las danzas nuevas,
embriagado por el licor
de botellas con venenos letales
y por la gota de pureza
que bebí una noche
en tus propios labios.

El amor como el mar
quema la garganta.
Aliento humano
¡Podredumbre!

La tercera palabra
no ha de entrar
a prender hogueras
en los rincones de mi casa.
La tercera palabra
no ha de encender
mis ansias con sus flamas.
En el aire quieto
no se mueven las palabras.

La abeja fecunda a la flor.
La luna sin su blancura.
El sol roto en mil pedazos.
El fantasma a la orilla del mar.

Nosotras,
separadas
por todas las palabras.
Estertor del gran deseo.
Ha llegado el tiempo
en que comienzan los oficios,
las campanas se triplican,
el cordero escurre su baba
de misericordia.
¡Loado sea!
-¡amo la luna!-.
Virgen absurda a quien guardan

arcángeles
de recortadas alas.

Ella y yo
abriremos la puerta
y los arcángeles
vomitarán maldiciones antiguas.

Un día
el fantasma de nuestro sueño
vendrá a inaugurar la fiesta.
¡Amémonos!

Nosotras, en una fiesta de reflejos.

¡Amémonos!

El fantasma dejará su sábana
en el dintel de la ventana.

Amémonos
en un abrazo infinito,
en el beso de mil generaciones
que no supieron amarse
en sus placeres
como nosotras
colmadas de deseos.

¡No más invocaciones!
¡Amémonos!

Fantasma:
¿dónde amontonas los cadáveres

iguales a los nuestros?
He olvidado tu rostro.

Tú:
ojo de ojo, ojo de fantasma,
fantasma de la cara de gis;
fantasma de la forma exacta
del sexo de tu sexo
que caminas transitando,
mi espera y mi locura.

En el océano,
en el infierno,
en cualquier lugar
la tercera palabra
nos amarga.

Dejemos al olvido
que borra las imágenes
y agranda las pupilas
que se trague las palabras.

¡Mi mal ha terminado,
que siga la danza!

Seamos libres,
libres de hundirnos o flotar,
subir como el humo en espirales,
gemir por la inocencia perdida
y entregar nuestros cuerpos
sin vergüenza y sin temor.
Desajustemos el tiempo,

destruyamos
todos los relojes
y dejemos que las raíces
vivan abiertas navegando en el aire.
Un detonador automático
anunciará el momento preciso
en que habremos de ir juntos
a nuestros infiernos.

El fantasma
con ojos enarbolados.

¡Qué locura!
con el deseo intenso del suicidio.

Caracol,
en tu entraña de mar
quiero morir.

El fantasma bajo el mar.
Sobre los reflejos
pasea un cuervo su sombra
y picotea la cara oculta
de la luna.
El fantasma
lanza una carcajada
de sonaja de vidrio
y una gota de plomo
escurre en mis entrañas,
ardiente daga derretida.

Festín de lava.
En mi pecho
aflora la espuma del mar
y mi voz ya no tiene eco.

El fantasma
cruza mis brazos,
llega hasta mi despierta herida
y clava en mí
su luz de cristales,
su opalescencia de nácar,
su aroma de azucenas
y su grito
en la neblina
de los recuerdos inútiles.

Y en la noche,
toda
de gritos y fantasmas
por la llanura de mi cuerpo
lentamente, como hormigas
que devoran sin prisa,
la última hoja del verano
mueve los recuerdos
y han echado raíces
mis cabellos en el bosque
y extrañas transparencias
me crecen
en los labios y en los ojos.

Se desprenden las raíces
y crece la grisalla
a la orilla del insomnio.

El fantasma deja
flores marchitas,
peces muertos,
cápsulas de cianuro
que brindan una muerte
lenta
lenta
tan lenta como la rotación
de este planeta.

Se atropellan balas de azogue
que estallan en mi lengua
y en mis labios.

Reliquias y desechos
de aquí y de allá
sin mirada.
Tristes nervaduras y grietas.

La atmósfera envenena el aire
y nada está de pie.
Los caminos se oscurecen
y al sonido de alarma
se abrazan los árboles.

¿Qué más da un edificio
con boquetes de odio
y de venganza?

El fantasma avanza
¡El fantasma ya está aquí!

Por todos los que han vivido
en mí y después se han convertido
en fantasmas, como tú.
La tercera palabra
es el amor que se olvida.

MA. REFUGIO SERRATOS

PLANTEL ORIENTE

Canta el mirlo

Canta el mirlo
en el lejano bosque;
alguien lo escucha.

Flor de ciruelo

Flor de ciruelo
anuncia que el invierno
ha terminado.

Copos de nieve
caen con suavidad;
todos diversos.

Lluvia con sol;
surgen dos arcoíris
en la mañana.

Vida efímera
de flores del cerezo;
pétalos rosas.

Es primavera;
se aparean volando
dos mariposas.

En el Caribe
el golpe de la ola
saca un cangrejo.

En una rosa
se ha quedado dormido
el jicotillo.

El mar, la arena.
Se ven sutiles huellasde las gaviotas.

Mañana fría;
el ciruelo da flores;
despierta el Cuco.

Sonido de alas;
entre las amapolas,
una libélula.

Cantar de aves
llegó la primavera
anticipada.

Entre la hierba
se posa la libélula,
florece el día.

Jacaranda

La jacaranda hablará
a través de sus campanas
grandes, moradas o lilas,
en toda la primavera.

El ciruelo

El ciruelo muy rojizo
enseña todas sus flores
rosadas y pequeñas
durante la primavera.

El capulín

El capulín cuelga de sus
ramas perlas color vino,
durante todo el verano.

El cardenal

El cardenal vuela y vuela,
descansa en el mismo lugar
de su árbol favorito.

Canario

El canario amarillo
visita el árbol verde
siempre en la primavera.

Novio sudamericano

Yo tuve un novio
que no era tan tonto,
porque en su país
no había televisión.
Pero cuando viajó
a mi país, conoció
la televisión y se encantó
con ella, la veía de noche y de día,
y día y de noche,
y de esa manera
se volvió idiota, idiota.

URIEL REYES

PLANTEL VALLEJO

Palomas

Para Susana Bautista Cruz

Sin sospecharse, se encontraron de frente a la Alameda
una tarde de abril lluvioso.

Había que secar la blusa en algún lado.

“Vivo a dos cuadras, ¿te parece?”

Dijo una para ver si acaso.

La otra asintió.

La blancura de la tela y los tacones dejaban entrever
más de la cuenta.

Amenazaban con detonar la rabia.

Llegaron al cuarto:

cama destendida y calzones aventados al azar.

“Perdón, salí corriendo”,

se disculpa Patricia y hace un gesto.

“No hay problema, lo sé, no has visto el mío”,

responde Susana y se contemplan.

Así, natural, se van desabrochando
los tacones, las blusas y las ansias
mientras la lluvia afuera se sonríe.

El fin del mundo

Para Luis Edgar Manríquez

Cuando se acabe el mundo, réntame.
Me alquilo por una copa de champagne.
Cuando se acabe el mundo llévame
a una isla desierta en altamar.
Cuando se acabe el mundo, entrégate.
No hay tiempo que perder, sólo ámame.
Cuando se acabe el mundo, hazme llover.
Quiero rendir mi cuerpo ante tu piel.

En ese rincón del mundo escribiremos
nuestro viaje a París, con aguacero.

Una tarde de abril navegaremos
al confín de los mares y los cielos.
La luna será el faro que nos guíe,
el canto de las aves nuestra cuna,
el lecho inmenso del océano
será el principio sin fin de nuestra historia.

Cuando se acabe el mundo, amor, cuando se acabe,
contemplaremos la tarde en la terraza
sabiendo que nos queda poco tiempo,
diremos lo que nunca nos dijimos,
brindaremos por los tiempos idos.
Haremos lo que siempre hemos temido.
Ya nada importa:
este mundo se acaba con nosotros.

Iremos a ese puerto que sí existe,
haremos el amor bajo la luna
en el pretil más ancho del estero
me dirás un te amo muy bajito
y sonriendo soltarás mi mano.

CUENTO

BENJAMÍN RIVERA

PLANTEL VALLEJO

Líneas de Metro

Tantos caminos y ninguno me conduce a ti. Tengo tantas ganas de encontrarte y de llamarte entre mil gentes y no lo consigo.

Tantas líneas de Metro y sigo soñando con tu encuentro, con tu llegada y nada sucede y cómo pasa el tiempo cada vez me desespero más.

Tantos caminos, tantas líneas de Metro y ninguna me conduce a ti.

Sueño de un viaje por un tren

Y ahí estás tú, en la misma rutina, esperando que llegue el tren, siempre lo tomas a la misma hora y ves a la misma gente. Sabes que no hay nada espectacular en ello, sin embargo disfrutas ir en ese tren.

Esperas a que arribe, abre sus puertas y corres por alcanzar el lugar que tanto te gusta. Lo tienes, es tuyo, en tu cabeza celebras. Se cierran las puertas, el tren acelera y va saliendo de la estación. No te pones triste, la verás de nuevo en la tarde. No sabes si leer o informarte. Pones tus audífonos, las canciones de amor, pero hoy aparece una canción de desamor, sientes un hueco en el corazón. Por qué esa canción, quieres escucharla pero el dolor es fuerte. La quitas, aquí no pasó nada. El tren avanza rápido, tan es así que no te das cuenta que ya vas 5 estaciones adelante.

Cuentas los minutos, personas y llegas a la tercera correspondencia de la red de trenes. Sabes que se viene la mejor parte de tu viaje solitario, pero esta vez es diferente. Sientes de nuevo ese hueco. La ves, ella está ahí, bella, nuevo maquillaje. Todos los días lo cambia.

Te alegras, pero observas algo que no quieres, viene con alguien más. En tu mente salen tantas cosas y una de ellas es: te lo dije. Te empiezas a preguntar quién. Te autoengañas, repites en tu mente, es su hermano, su primo y de nuevo sabes cosas que no tienes que mirar. Se dan un beso. Tu mente está atónita. Tu corazón bombea cada vez más sangre. Te lamentas. Lloras en silencio. No tienes nada que hacer. El asiento de un costado se desocupa y se acerca ella con él. Tu palpitación se acelera. Quieres salir

corriendo. No sabes si bajarte en la siguiente estación. Quieres salir corriendo. Se sienta. No hay vuelta atrás. Sólo faltan dos estaciones para tu destino.

Pones la canción de desamor. Cantas en silencio y en eso ella te habla. No sabes qué hacer. Estás desesperado. Le regresas el saludo. Hola. Lo dices en un tono para que no se dé cuenta de nada. Me dice su nombre, y se despide. La miras bajar y tú corazón se calma. Estás a punto de llegar a la estación y en eso escuchas un ruido raro, un ruido fuera de la rutina.

Ves gente espantada y de repente no entiendes nada, sólo escuchas sirenas de ambulancias y gritos de auxilio. Te levantas y sientes sangre en tu cabeza. No comprendes nada. Te quieres levantar y algo te lo impide. En eso llega el doctor. Te dice que tienes una contusión. No comprendes nada. Quieres salir. Te deja salir y en eso comprendes todo. Despiertas de tu sueño y descubres que estás a punto de llegar a tu destino. Preparas tu descenso. Volteas como siempre para ver tus alrededores. Y ella está ahí. Te armas de valor. Le vas a hablar. Le das un beso y ambos entre lágrimas se dicen: justo como en mi sueño. Bajas del tren con ella. Y comprendes que soñar nunca había sido tan gratificante.

Dígitos

Ya olvidé los 10 dígitos de tu número telefónico. Poco a poco voy olvidando todo lo vivido. Parece ser que este año me está trayendo cosas buenas y tu olvido es una de ellas. Ya olvidé los 10 dígitos de tu número, sólo faltan 6 días para que se acabe el año y prometo dejarte ir, con este tiempo que se va y no regresa.

Las hojas de los almendros

—¿Y ahora, por qué tan arreglado, don Pablo?

—Es que hoy va a venir m'ija. Por fin va a venir a verme.

—¿Y cuánto hace que no la ve?

—Pues ya más de un mes, doña Adela.

—Ya es hartito, don Pablo. Por eso se le ve tan contento.

—¿Verdá que sí, doñita. Verdá que sí?

—N'ombre, hasta corbata se puso. Y con este calor que está haciendo, a ver si no se deshidrata, oiga.

—No tenga pendiente que ya puse a funcionar el ventilador. Además, m'ija lo vale. Cualquier cosa que haga porque me vea bien, es poca cosa.

—Ta bien, nomás no se asolee porque si no va a empezar a sudar y no creo que quiera que su hija lo mire acongojado por el calorón y el sudor.

—No se apure, no se apure. Que voy a estar aquí bajo el Palo de almendra. Ya ve que por la sombra que hace aquí siempre está fresquito.

—Eso sí, don Pablito. Lo bueno que y'astá aprevenido. Bueno, lo dejo un ratito, hay que hacer el almuerzo porque el día se va de volada y no sabe una ni en qué.

—Ande, ande, no vaya ser que el almuerzo se vuelva cena y se le desmayen los chamacos.

Doña Adela se fue a sus quehaceres matutinos. Cuando regresó al patio, después de un largo rato, vio a don Pablo en el corredor de su casa.

—¿Cómo le jue con su hija, oiga?

—Újule, doñita, rebién. Estuvimos aquí en el corredor de la casa platicando y luego nos metimos pa'cantar a dúo. Nos hubiera escuchado.

—Sí que los escuché. No se crea que no, si tovía tengo bueno el *óido*.

—¿Verdá que m'ija canta bonito?

—Sí. Creo que lo *trai* de familia, porque usté también canta bien.

—Pues ya no tanto como cuando era más muchacho. Ya los pulmones no aguantan igual, pero le hago la *luchita*.

—¿Y ya comió, oiga?

—Pues, mire, la verdá es que m'ija y yo estuvimos comiendo galletas que hice en la estufa. Aunque ella no se acabó las suyas. Ya sabe lo que se traen las muchachas en estos días. Que no quieren engordar y pues ni modo de obligarla.

—No, eso no. Ta bien que se cuiden un poquito pa'que no le falte la salú. Ya que se case será otra cosa. Y por cierto, ¿cuántos años ya tiene su muchacha?

—El mes que entra cumple quince años – dijo don Pablo sonriendo y con la mirada brillante de alegría.

—Nombre, yas'tá grande. De repente le van a amanecer orinadas las esquinas de la casa por tantos galanes que la van a andar rondando.

—Ya puse a hervir agua, doñita. Y no precisamente pal café. Por ahorita dispéñeme, voy a meter las galletas que se van a hacer duras.

—Ándele pues. Luego platicamos.

Doña Adela se metió a su casa para regar sus plantas y árboles de almendras y mangos, para después ponerse a barrer las hojas del primero y las flores y frutos malo-

grados del segundo, sabiendo que a la mañana siguiente tendría otra charla idéntica con su vecino, ese señor que parecía distraído la mayor parte del día, pero que cada mañana arreglaba su corredor para esperar a su hija, quien siempre llegaba por primera vez y desayunaba galletas que él mismo compraba en la tienda y luego contaba que las había cocinado en la estufa; que argumentaba que no se habían acabado porque su hija estaba a dieta y sólo había comido unas pocas o acaso ninguna. Y sí, se veía distraído durante el día y la tarde, pero si alguien le preguntaba acerca de su atuendo o de su día, sonreía y, en ocasiones cada vez más frecuentes, grandes lágrimas se desbordaban de sus ojos, y empezaba a contar la misma historia: “Hoy m’ija me vino a ver. Al fin su madre le dio permiso. Comimos galletas que yo mismo preparé nomás en la estufa y tomamos agüita de limón sin azúcar porque ella está a dieta”.

Doña Adela conocía la historia de memoria, no por nada llevaba quince años escuchándola. Recuerda que un día de su cumpleaños lo encontró muy de mañana bien arreglado, cantando y silbando muy contento diciéndole a todo el mundo que iba a venir su hija, que le había llamado para avisarle que ya venía en camino, pero se quedó esperándola toda la mañana y toda la tarde. Y la hija nunca llegó. Y le llamaba a cada rato y se oía cuando él le preguntaba a qué hora llegaba, a lo que sólo se escuchaba la breve respuesta: “Ya estoy cerca, papá. No te preocupes”.

Una noche, la hija le llamó.

—¿A poco te creíste que iba a ir de a de veras? Sólo te vacilé un ratito. Deja ver si el otro año sí voy. Cuídate.

La carcajada que soltó antes de cortar se escuchó a coro con las de alguien más, quizá sus amigas. Don Pablo pasó la noche entera sentado en el sillón ovalado de herrería.

Doña Adela recuerda que lo vio en la misma posición y lugar durante días y noches. Sin más, un día lo volvió a ver bien vestido, con unas ojeras muy marcadas y parecía que hubiera envejecido de golpe diez años. Al encontrarlo de frente, doña Adela le comentó:

—Vaya, qué bien arreglado está.

Don Pablo, con una sonrisa en el rostro, le respondió.

—Es que hoy va a venir mi hija. Al fin le dio permiso su mamá.

La Laja no se raja

El intenso calor que los pobladores de La Laja tienen que soportar en primavera se recrudece por la situación que padecen desde hace meses debido a los secuestros y clima de violencia ocasionado por los grupos del narcotráfico.

Daniel y Keyla se dirigen, como todos los días, antes de las siete de la mañana, a la escuela primaria Ignacio Manuel Altamirano, ubicada a 500 metros de sus casas construidas con adobe y teja; sin embargo, al llegar se enteran de que el profesor Emiliano Félix Mondragón fue *levantado* por miembros de *Los Jefes*, una de las diversas células del cártel de los Beltrán Leyva que pelea a diario contra la gente de *El Moreno*, principal defensor de la zona.

—*Guaches*, jálense *hanta* su casa, rápido, raptaron al maestro —dijo don Clementino Rosales, un viejo de 80 años, que junto con doña Lupe, son los más longevos de la zona.

—*Abrón, culo*— ¿hasta cuándo va a parar esto?—preguntaron Daniel y Keyla, quienes desconcertados por la situación se fueron inmediatamente a su casa con su *ma* Lupita.

Por todas estas situaciones, la gente del pueblo se atrincheran en sus hogares y, en cuanto oyen las ráfagas de las armas de fuego AK-47, se colocan en posición pecho tierra para evitar una bala perdida, como la que mató la semana pasada a Mimí Cervantes, una estilista de apenas 19 años. Aunque tal era la circunstancia en La Laja, la gente no se dejaba desanimar.

A sabiendas que sus familiares radicados en Estados Unidos pagarían los rescates, *Mamá Félix* llamó a todos a acudir a la parroquia de Santa María Magdalena para rezar el rosario, a fin de que pronto terminara esta situación. Pasaron varios meses y nada cambiaba. El maestro todavía no aparecía, a pesar de que sus hijos, que viven en Carolina del Norte, habían dado un millón de pesos a los secuestradores.

Gracias a la perseverancia y la fe de los habitantes hacia Santa María Magdalena, poco a poco, como cuando después de la tormenta regresa la calma, la situación en La Laja, Ajuchitlán del Progreso, se fue restableciendo gracias a que la gente de *El Moreno* defendiera a sus paisanos a muerte y lograra derrotar a sus adversarios. Así, Emiliano Félix regresó con los suyos y siguió dando sus clases a los niños, a quienes exclamó al inicio de la sesión:

—¡La Laja no se raja!

Inmediatamente pidió a sus alumnos abrir los libros para continuar con los temas en los que se habían quedado antes de su secuestro.

Recuerdo olvidado

En un galerón donde bebo un café quemado por veinte pesos, un personaje dormita, dos juegan ajedrez y un cuarto opina sobre el juego perfecto; además de otras dos parejas que no cuentan para esta melancolía. Y como casi siempre, el amigo nuevo que sorprende al solitario ofreciendo la fortuna vaporizable.

Es un martes por la noche, una noche de programa, de tomar el tiempo para dejarme visitar por mis fantasmas, por el amigo imaginario desde la pubertad, el asombro de las imágenes en frases. Hoy transmito un programa radial de difusión de la lectura. Me deslizo por el tobogán de los recuerdos de otras lecturas y vivencias, geografías y arquitecturas olorosas, táctiles.

Me alegra que en el galerón no te afanen, ni te asedien con preguntas ridículas consumistas. Hay la luz adecuada, la música imperceptible y ocasionalmente sonrisas conminatorias a disfrutar compañía en soledad. Sólo por azar corresponde el día al 58 aniversario luctuoso de un padre agigantado por mi madre, hermanas, breves vivencias de complicidades, identificaciones del llamado ADN. Qué maravilloso descubrimiento, el ADN, para unir o desunir, sacrificar o perdonar; no importa lo sucedido, los afectos o ataques, las tiernas audacias o traiciones viles, es determinante.

Regreso a la lectura.

Predictivo

A los once años Demóstenes Funes era un alumno ordinario en el grupo 6° A. Sus calificaciones alternaban el 6 y 7, era distraído y somnoliento, evitaba participar y leer en voz alta. Su vida la conformaban cosas cercanas a él, sus familiares, algunos amigos, los temas nuevos en la escuela. Sin embargo, la presencia de Loczani Rossete Argenta ese 6 de enero marcó un antes y un después. Loczani entró al salón de clase una fría mañana. La directora de la escuela la presentó, entonces supo que venía de Chicago para concluir el ciclo escolar, y pidió que la trataran con cariño y familiaridad.

La llegada de Loczani abrió la posibilidad para que Demóstenes descubriera cosas interesantes más allá de su entorno gris. Antes las horas habían sido insulsas, los días aburridos, las noches monótonas. Antes en su mente existían 4 o 5 nombres de mujeres solamente: Bernarda, su mamá; Laura, María, Lupita, Ema, Silvia, sus amigas; Concepción, la maestra. Ahora aparecían ante él el nombre de Loczani, además de Michelle y Jenifer, su mamá y abuelita. Junto al reducido grupo de apellidos, se agregaban el de Rossete, Ríos, Argenta, Robledo, y a los nombres de lugares como Huehuetoca, Zumpango, Cuautitlán, resplandecían con amplitud otros: Nueva York, Chicago, Pittsburg, Los Ángeles, Massachusetts.

La maestra Conchita le indicó a Loczani que su lugar sería junto a tu Demóstenes, quien esa tarde estaba casti-

gado hasta la hora del recreo por negarse a leer en voz alta la lectura de biología la *Evolución de las especies*.

Durante el recreo Loczani, Lupita, María, Silvia, Laura y Ema recorrieron el patio escolar como si lo hubiesen hecho todos los días.

De vuelta al salón de clase, ella sacó de su mochila el libro de Historia y Geografía que la maestra había indicado, además de un enorme teléfono móvil de tonos dorados. Al ver que Demóstenes tardaba en sacar el suyo, dijo susurrando.

—Mis papás y mi hermana nos vinimos a México porque mi abuelita está ya grande de edad.

La actividad era hacer la lectura y después buscar el significado de 10 palabras.

—Este teléfono me lo trajeron los Reyes Magos, es igual a uno que perdí en Chicago.

Tres hojas fueron necesarias para que Loczani anotara las definiciones; para él, media hoja fue suficiente.

El viernes, antes de concluir las clases, se acercó para decirle, con tierna y cariñosa voz:

—Estudias mucho para el examen del lunes.

2

El fin de semana Demóstenes atendió las faenas domésticas encomendadas por sus padres: quitar la maleza a la rosa de castilla, hacer limpieza a las jaulas de las aves, poner alimento a la pareja de calandrias y de huitlacoques, buscar los caracoles que comen las hojas de los agapandos, cuyas flores blancas recogía mensualmente doña Blanquita. Una vez terminadas las labores, tenía permiso para salir a jugar con sus amigos. Se reunían en un pequeño llano a jugar fútbol, al llegar la tarde se re-

costaban en la tierra y miraban al cielo hasta la aparición de las estrellas. Regresaba antes de cenar.

Fue en la noche de domingo, después de bañarse, cuando rememoró la voz de Loczani, “estudias mucho”. Buscó entre su mochila negra el libro de Historia y Geografía; recorrió con la vista las páginas a estudiar, se detuvo en los títulos de los pasajes históricos, aparecieron fechas, nombres de personajes. Su mirada quedó cautivada con la imagen de la Vía Láctea, el sistema solar, los planetas, la tierra, los continentes, Estados Unidos, Centroamérica. Ya en el silencio de la noche cerró su libro y se durmió recordando el continente americano y a Loczani.

El examen fue extenso, cuatro cuartillas. Las instrucciones indicaban relacionar columnas, completar la palabra en la frase, identificar en el mapa el nombre del país indicado con las flechas. Las respuestas correctas que obtuvo correspondieron a Cristóbal Colón, aztecas, náhuatl, molcajete, 1521, 1810, 1857 y Estados Unidos. Su calificación fue un 7. En tanto que Loczani había tenido sólo 2 errores y obtuvo 9.6. La voz interrogante de Loczani se escuchó en todos los rincones del salón.

—Te pedí que estudiaras mucho, ¿por qué no lo hiciste?

—Si estudié; bueno, no tanto, pero sí lo hice.

La siguiente actividad era redactar 10 oraciones tomando en cuenta las categorías gramaticales utilizando preposiciones y conjunciones.

—¿Podemos usar el diccionario en el teléfono celular, miss?

—Claro que sí.

Demóstenes escondió las hojas desprendidas de su diccionario, miró la pantalla reducida en el dispositivo de Loczani, que sus manos blancas y delgadas tocaban suavemente.

—Yo formo la primera oración y tú continúas, ¿te parece?, le dijo.

Escribió primero el artículo “los” y de inmediato apareció en la delgada pantalla “niños mexicanos”. Escribió después el verbo “estudian” y al momento estaba “muchos”. Anotó el nexa “para” y automáticamente emergió el resto de la frase “ser los mejores del mundo”.

—Ahora construye tú la siguiente oración, replicó Loczani.

Demóstenes anotó “Romeo”. Inmediatamente apareció “y Julieta”. Él escribió el verbo “son” y en la pantalla ya estaba “los amorosos más famosos de la literatura”.

Después de completar la actividad, Demóstenes continuó escribiendo palabras, “emperador” y al momento, en la pantalla dio como resultado “Moctezuma”. Después, “la Revolución” y se completó con “mexicana”. Escribió “enero” y se fueron enlistando los meses del año.

Emocionado, pidió a Loczani permiso de llevarse a casa el teléfono para estudiar. Ella le contestó que lo consultaría con sus papás.

3

Como era costumbre, al siguiente fin de semana realizó las tareas cotidianas. Al llegar la tarde decidió quedarse en casa para estudiar, tenía en sus manos el teléfono móvil de Loczani. Escribió la palabra “Gustavo” y la pantalla mostró “Adolfo Bécquer”. Buscó en la enciclopedia poeta español. Anotó “¿Qué es...”, antes de completar, dio la sugerencia “poesía?, dices mientras clavas en mi pupila tu pupila azul, poesía eres tú”.

En el examen del lunes, Demóstenes Funes obtuvo una calificación perfecta. Fue la primera vez que lograba

los 42 aciertos correctos. La voz de Loczani había estado presente en todo momento el fin de semana.

—A ver quién de los dos tiene el mayor número de aciertos en el examen.

Los conceptos de Biología y Español le resultaron fáciles, sólo fue necesario leer las primeras palabras de la pregunta. ¿Quién es el autor de “El Periquillo...”? Su mente respondió “José Joaquín Fernández de Lizardi”.

El rostro de Loczani se iluminó al escuchar a la maestra Conchita felicitar a su compañero Demóstenes. Lo notó alegre, su rostro reflejaba emoción y seguridad, ahora su pelo estaba arreglado al igual que sus ropas. Él la miró, vio los ojos grandes de Loczani y el lunar pequeño junto a su labio derecho engrandecido.

La maestra Conchita preguntó a los alumnos quién podía escribir el discurso para la ceremonia de clausura del Colegio. Loczani animó con la mirada a su compañero.

—Yo maestra, yo puedo, dijo orgulloso Demóstenes.

4

Al llegar a casa compartió con su mamá la felicitación de la maestra por el 10 en su examen. Por la noche dio la noticia a su padre, quien veía el discurso del candidato electo a la gubernatura del Estado de México. De pronto, el audio y la imagen en la televisión se distorsionaron. Los papás de Demóstenes miraron sorprendidos cómo su hijo daba continuidad, de manera exacta, a las palabras entrecortadas del candidato electo.

El día de la clausura, Demóstenes se acercó al micrófono, cruzó el patio escolar, llevaba dos hojas blancas en las manos, en una de ellas solamente estaba la frase “A MI GENERACIÓN”, en la segunda hoja había escrita

una palabra. Durante cinco minutos habló de manera retórica, con frases emotivas aludiendo al tiempo, a Dios, a los padres, a la escuela, a los profesores, a sus compañeros, a los amigos, a las amigas, sobre los conocimientos y aprendizajes, los cambios, las metas, la Geografía, a la Historia, la poesía... Todos escuchaban en silencio total. Loczani lo veía con atención, la maestra Conchita trataba de contener la emoción que se reflejaba en sus ojos. Observó a sus profesores, a sus padres, a la abuelita de Loczani, a sus compañeros. Y leyó en la segunda hoja.

Gracias.

La cabra blanca

El movimiento de la tierra inició súbitamente. Nadie en el corral ni fuera de él fue capaz de advertir ese ligero temblor que había explotado en algún lugar y que se acercaba lentamente.

Me levanté, coloqué la cabeza en la corteza del tronco del árbol de tamarindo y corroboré el palpitar descontrolado de la tierra. La claridad del amanecer devolvía la vida al paisaje, a la distancia el monte recobraba su rostro, la vegetación se pintaba de tonos verdes, el río susurraba suavemente.

La quietud en el llano alto era total. Este lugar elevado era el laberinto ideal para ocultarse. Las comunidades más cercanas estaban a kilómetros de distancia, el acceso hasta las faldas de la sierra resultaba complicado. Todo estaba estático, los perros aun extasiados por las vísceras y restos de comida estaban adormilados, ni las aves ensordecidas por el ruido inusual percibieron el insistente movimiento.

Veinticuatro horas antes, en este sitio, tres camionetas con dos docenas de hombres habían llegado estrepitosamente. Su respiración era nerviosa y en sus cuerpos estaba impregnado el olor a pólvora y sangre. Había euforia contenida en sus rostros. Dos hombres bajaron de una camioneta.

—Les partimos la madre a esos cabrones; los hijos de la chingada no se esperaban el ataque.

—Para que se les quite lo gallitos y aprendan a respetar a su padre.

Se acercaron hasta el corral, señalaron al *Barbón*, un chivo blanco, joven y fornido. El ruido de las camionetas lo habían despertado y estaba de pie. Tres estallidos ensordecedores alteraron la quietud y el cuerpo del chivo cayó pesadamente, una mancha roja cubrió el pelo blanco de su cabeza. Vi estremecer su cuerpo, sus pezuñas removían la tierra tratando de buscar un apoyo para levantarse, sus ojos reflejaron por un instante la clara luz del día y al momento se opacaron. Las gallinas y los cerdos huyeron despavoridos buscando protección entre los árboles o en la ribera del río.

Pasaron unos segundos, atónita corrí y corrí hasta el tronco de un árbol de aguacate, donde me guarecí. A la distancia miré hacia el corral, tres hombres arrastraban el cuerpo del *Barbón* fuera del corral, uno de ellos con un cuchillo desprendió la cabeza, ataron el cuerpo de las patas y lo colgaron de una gruesa rama, de esta manera le retiraron la piel hasta quedar la carne expuesta, después desgarraron el vientre, las vísceras se desparramaron, las desprendieron y arrojaron a los perros.

Era ya de mañana, la carne estaba lista para preparar la comida. Varios hombres se acercaron.

—El *Licenciado* no tiene ningún pero por el trabajo que hemos hecho.

—Merecemos este gusto, tragos, música y comida.- Ningún hijo de la chingada invadirá los terrenos del *Licenciado Rey*.

Al atardecer regresé silenciosamente hasta el corral, atravesé con pavor entre hombres cadavéricos por la droga, el alcohol y la música. Gruesas cadenas resplandecían en su pecho y muñecas y en la cintura, pistolas con cachas doradas fajadas al frente y atrás. Me acerqué hasta el lugar donde una mancha roja y gelatinosa humedecía aun

la tierra. Allí, en lo alto de una rama la cabeza del *Barbón* colgaba con los ojos abiertos. El corral estaba vacío.

La noche transcurría en este ambiente festivo, al clarear el nuevo día, los gritos, la música y las detonaciones al aire cesaron. De pronto, un silencio se extendió por todo el valle. Una voz potente alertó a todos.

—Ya saben que estamos aquí, vienen tras nosotros.

Al momento los ojos de todos se abrieron para mirar a su alrededor.

—Vienen a vengar la muerte del *Rojo*, vienen arrasando con todo.

—Pronto, echen las camionetas a la sierra, allí estaremos seguros.

Nuevamente la voz potente cimbró a todos.

—Dicen los compas que traen por delante el monstruo blindado.

Nerviosos, los hombres subieron a las camionetas sujetando en el pecho las pesadas armas y se marcharon.

La claridad era total. Súbitamente una camioneta regresó, *Pepe* y *El Negro* bajaron, se dirigieron a una puerta que levantaron del suelo y recogieron apresuradamente armas pesadas. El retiemble de la tierra fue mayor, mi abdomen lo percibió de la cálida tierra. Me levanté con cautela. Subían trabajosamente las armas a la camioneta. El temblor se hizo mayor, las aves en los árboles volaron asustadas hacia la claridad del día. En ese momento, el estruendo potente de relumbrantes ráfagas invadió el lugar.

Un enorme carro de guerra, el monstruo blindado se abría paso con su poderosa punta lanzaba a su lado los autos y derribaba todo. En lo alto de su cabeza, en la torre, dos hombres manejaban las demoledoras armas de alto calibre. La camioneta con sus dos ocupantes fue destrozada. La bestia blindada barrió con balas silban-

tes los cuatro puntos cardinales, finalmente asfixiada, se detuvo, al momento una lluvia de hojas de los diversos árboles caían en diminutos trozos. Detrás de la bestia un convoy de camionetas con hombres armados hacía relampaguear sus armas.

De la cabeza de la bestia bajaron dos hombres con armas largas y ropas ajustadas.

—Acabamos con todo. Aquí sólo estaban estos dos cerdos, los demás subieron a la sierra.

El otro hombre se acercó a la camioneta y arrojó los dos cuerpos sangrantes hacia el suelo, sacó un largo cuchillo y cortó las cabezas de los dos, las arrojó hasta donde había rodado la cabeza del chivo *Barbón*.

—Vámonos, tenemos que alcanzar a los otros muertos. El otro hombre armado se acercó a lo que antes fuera el corral. Me apuntó con su arma larga, me levanté, salí de detrás del tronco del árbol que me había protegido. Al verme, se descubrió el rostro del pasamontañas. Los rayos del sol iluminaron su cara de niño.

—Sólo quedó viva esta cría de cabra. ¿Cargamos con ella?, gritó.

—No —contestó el hombre que limpiaba la hoja del cuchillo. Sujétala al tronco y al bajar la levantamos.

La luz del sol iluminó por completo el valle. La mirada del niño penetró en mi mirada. Temblé, vio el miedo en mis ojos, el deseo que tenía de correr hacia el río, de brincar, de jugar y vi también en su mirada el deseo de jugar.

Después de la lluvia

David dejó la estación del metro Autobuses del Norte. Caminaba hacia el plantel Vallejo del Colegio de Ciencias y Humanidades. Mentalmente corroboró el contenido de su mochila, advirtió el peso firme y particular del pequeño saco de tierra café y beige que había rebanado de las tierras del lago de Zumpango para su experimento de suelos. Dos cuadras antes de llegar a la entrada, el tránsito vehicular se encontraba totalmente detenido. La avenida estaba inundada, como consecuencia de las intermitentes lluvias que durante nueve días y nueve noches habían caído en la ciudad. La entrada sur era la única posibilidad de acceso. El agua cubría todos los demás espacios. En el interior del plantel se había formado un enorme espejo.

Dentro, varios trabajadores con impermeables azules y botas blancas hacían labores de limpieza, en una lancha subían montones de hojas de color café negruzco que obstruían el paso del agua a las alcantarillas. Uno de ellos con la cabeza cubierta con el impermeable, gritaba a los alumnos que ingresaban la ruta de acceso. David siguió por esa vía de color blanco acondicionada con costales de arena, colocados por arriba del nivel del agua. Varios edificios tenían esta protección. Un grupo de alumnos que se dirigían a la salida platicaban emocionados. Cuando se acercó al banco de niebla, David escuchó un hermoso canto, además de ver una gran diversidad de plantas acuáticas raras e insectos increíbles. Siguió avanzando, a la izquierda el agua oscura de la avenida 100 metros buscaba franquear la muralla de costales y penetrar al

interior del Colegio, del lado derecho David observaba algo distinto, el agua era de una claridad tal que se podía observar la profundidad y mirar el fondo cubierto de hojas y ramas.

El panorama descubierto al llegar al edificio T era sorprendente, el follaje tapizaba los salones. David avanzó hacia el edificio P, a su lado una ligera corriente de agua cristalina dejaba ver hermosos peces de diferentes tamaños y colores. En lo que antes eran jardineras, ahora crecían tules y juncos en tonos verde, amarillo, café y posados en ellos aves de plumajes coloridos y de exquisitos cantos saltaban de un lado a otro. Los árboles engrandecidos cubrían los pasillos, sus fuertes y frondosas ramas se extendían libres ocupando el interior de los salones. El sendero acondicionado se bifurcaba hacia el norte a la biblioteca y al sur a las canchas de fútbol. David se dirigió a la biblioteca. Una pila de sacos de arena rodeaba la construcción, el nivel del agua había descendido, sin embargo, las salas estaban anegadas, los estantes, a punto de caer, resistían apoyados unos a otros el impulso de las olas.

Del interior de la biblioteca se escapaba una ligera corriente de tono verde. David miró cómo avanzaba rítmicamente, con el oleaje, un hoja cuyo título era *La divina comedia*. Poco a poco observó una pasarela de páginas, una tras otra, con nombre como *El Quijote*, Homero, Blake, Milton, *Los mayas*, Rulfo, *La Biblia*, Siqueiros.

Voces efusivas obligaron a David dejar la lectura de ese colorido desfile. Siguió el sendero blanco, al llegar al edificio Ñ, se abrió paso entre alumnos de los diferentes semestres que se encontraban admirando el maravilloso panorama. Un gran número de costales ofrecían una explanada abierta y segura, en esta pequeña ribera, se veían alumnos con bolsas transparentes y en su interior

axolotes, otros de manera sigilosa atrapaban mariposas, insectos o recogían algunas variedades de plantas. Otros transportaban agua en envases pequeños de plástico. Algunos más hacían trazos a lápiz en sus cuadernos, otros caminaban silbando o admiraban el sol, el agua, la naturaleza y anotaban en su cuaderno. En una canoa acondicionada con tablas, un trabajador advertía a los alumnos el peligro de acercarse a la orilla ya que la profundidad del agua era incierta. En otra canoa, dos alumnos regresaban y aseguraban haber escuchado cantos y voces extrañas en el banco de neblina en el centro del lago.

Al dirigirse hacia su laboratorio en el edificio J, al poniente, David pasó cerca de las salas del Cleta, observó los murales, confirmó su brillante colorido y lo bien conservado que estaban. Más allá, la entrada principal se encontraba totalmente inundada, al igual que la dirección.

Voces efusivas seguían escuchándose desde el edificio Ñ. David avanzaba por el estrecho camino elevado cuando vio que la hoja de un libro con el título *Piedra de sol* se escapaba por un hueco en los costales de arena. Paulatinamente, el agua transparente del interior del colegio se mezclaba con el agua oscura del exterior. Antes de entrar a su salón, David abrió su mochila, extrajo su pequeño saco de tierra y lo colocó en el lugar donde el agua cristalina se escapaba.

Identidad

Al despertar me vi al pie de la cama, no era una ilusión, él también me veía con asombro, era idéntico a mí. Me preguntó ¿quién eres? Y al responderle, me dijo que yo era un impostor. Nos encontrábamos frente a frente, con desconfianza nos interrogamos, no era posible, él era yo. Pensé que quería robar mi identidad. Enojado, lo tomé por el cuello, apreté con fuerza, pero él hacía lo mismo, me sentí desfallecer y lo solté, los dos caímos al piso y nos quedamos exhaustos, uno junto al otro, sin saber qué hacer, de pronto se me ocurrió una solución, corrí al buró y saqué la pistola que tenía en el cajón. Le disparé a quemarropa, y en ese momento sentí un chorro de sangre que empezaba a salir de mi pecho.

Puñaladas que duelen

Recibí varias puñaladas y no morí. Me encontraba entubado y lleno de sondas. Los médicos decían que estaba en coma, pero los podía escuchar y ver, aunque no podía mover un solo músculo, y a pesar del dolor no me salía ni una lágrima, mi cuerpo era mi propia tumba.

Pensaba en mis hijos, probablemente era lo único que me sostenía con vida, no quería dejarlos solos. Mi esposa se encontraba junto a mí, me miraba y con su delgada mano, que empezaba a mostrar síntomas de artritis, sostenía un rosario y oraba. Se acercó, me dio un beso en la frente y me murmuró algo al oído. Fue entonces cuando recordé que al estar medio dormido en la cama, alcancé a ver la mano de ella asestándome la primera puñalada.

Extraño gozo

Antes de cumplir los 10 años me gustaba atrapar arañas y alacranes para hacerlos pelear, los metía a un frasco para que no tuvieran escapatoria y se pudieran enfrentar. Invariablemente, el artrópodo con pinzas siempre resultaba triunfador, le encajaba a su víctima el mortífero agujijón hasta que el arácnido quedaba inmóvil y sin vida. Entonces, como sucedía con los jugadores de pelota en la época prehispánica, cuando los ganadores eran sacrificados a sus dioses, yo le rociaba alcohol al alacrán y con un cerillo le prendía fuego. Sentía un extraño gozo al ver cómo se retorció y sus patas se doblaban al calor de las llamas danzando en un hermoso espectáculo.

Años después me convertí en un hombre a quien le costaba socializar con la gente, decían que era una persona amable, pero introvertida, en realidad no me interesaba convivir con los demás, sentía que a mi vida le faltaba algo, me sentía como un perro sin sentido de la vida, como un ser sin sombra ni luz, hasta que recordé aquella agradable sensación al ver morir quemados a esos pequeños animales, entonces me pregunté si obtendría más placer al aniquilar a algunos especímenes humanos.

Comencé por quemar a indigentes, puesto que sabía que nadie los extrañaría. Me gustaba escuchar sus sollozos y sentía correr la adrenalina por mi cuerpo al ver cómo las llamas amarillas con tonalidades rojas producían extrañas figuras, a veces eran caras desfiguradas, en otras ocasiones eran ángeles que volaban al cielo, murciélagos, fetos desmembrados, soldados espartanos y griegos peleando con sus espadas, en fin, siempre era mágico

y sorprendente lo que observaba en esas lenguas de fuego. Me quedaba un rato admirando mi obra maestra y me retiraba antes de que me pudieran descubrir.

Una noche después de quemar a otro desecho social, intenté huir, pero no pude porque mi auto se había quedado sin gasolina.

Me condenaron a morir en la silla eléctrica, lo cual no me importó y más que temerle a la muerte, tengo curiosidad de saber si al ser electrocutado me incendiaré. Si es así, me hubiera gustado ver las figuras que las llamas forman con mi cuerpo.

El conjuro

Hace poco menos de un mes conseguí en una Librería de viejo un ejemplar raro de brujería titulado *El conjuro*. Me encantaba coleccionar ediciones del siglo XVI al XIX sobre géneros de terror, hechicería, magia negra y cuanto tuviera que ver con esoterismo. Este era un bello libro del siglo XVII, empastado en piel con letras doradas, de un autor desconocido.

Empecé a leerlo con avidez, y lo primero que me sorprendió fue que el protagonista se llamaba Leonardo, como yo, lo cual pensé, no pasaba de ser una extraña coincidencia, pero conforme avanzaba en la lectura, me di cuenta que el personaje tenía muchas características similares a las mías, y debo confesarlo, era altivo, ambicioso y egoísta como yo. No podía dejar de leer aquel libro que me provocaba una extraña fascinación. Casi no comía ni dormía, pues tenía una irrefrenable necesidad por conocer el final de tan escalofriante historia, la cual trataba de un duque que va en busca del secreto de la piedra filosofal, pero se ve enfrentado a un hechicero con grandes poderes. Leonardo se encuentra conflictuado entre la razón por alejarse de ese poder maligno y su ambición por hacerse inmensamente rico. Me sentía tan identificado con el personaje que llegué al punto de sentirme como parte de esa trama. Era yo quien iba en busca de tan deseable secreto, quien perseguía a ese hechicero, quien investigaba cómo deshacerme de él, y era yo el que estaba a punto de acabar con su malvada secta. Sin embargo, una noche me tendieron una trampa y quedé atrapado en una vieja habitación muy grande y solitaria. Fue en-

tonces cuando entre penumbras vi al hechicero arriba de un pedestal, me veía fijamente, sin odio, más bien con la satisfacción de quien derrota a su peor enemigo. Tomé mi puñal para terminar con su vida, pero en ese momento levantó su brazo y lo escuché decir en voz alta “tu mundo son muchos mundos” e inmediatamente gritó un conjuro *Habitato hic ad dierum finem*. Quedé inmóvil y aterrado porque me di cuenta de que me había convertido en ese personaje, que ya formaba parte del libro, de sus hojas, que esa historia era mi historia. Había quedado atrapado en ese libro hasta el fin de mis días, o por lo menos, tenía la esperanza, hasta que llegara otro amante de los libros de terror y pronunciara nuevamente ese conjuro, como lo había hecho yo.

Los seres de sombra

Los seres de sombra son entes parásitos de otra dimensión. Son invisibles a nuestros ojos y sin darte cuenta pueden entrar a tu cuerpo en un día soleado. Sólo puedes saber si uno de ellos te ha poseído, si un mediodía te paras al rayo del Sol y la sombra que proyectas mide más de 20 centímetros. Los seres de sombra se adueñan de ti y se alimentan de tus miedos, envidias, celos y tus bajas pasiones, al mismo tiempo que las estimulan. Son ellos quienes te controlan y te hablan al oído para que dañes a otras personas, incluso hasta te pueden ordenar matarlas. Ellos viven en tus pesadillas y no descansan hasta que te consumen lentamente y acaban con tu razón, entonces se van en busca de otro cuerpo. Por eso, la próxima vez que te expongas a los rayos del Sol, no lo hagas por mucho tiempo, pues alguno de ellos podría encontrarte.

Males de pueblo

Todas las mañanas Guadalupe se levantaba muy temprano para ir a trabajar al campo. Se dedicaba al cultivo de amaranto, y como muchos de su pueblo, se había acostumbrado a las largas jornadas y a mal comer. Era una mujer que no se quejaba fácilmente, pero un día amaneció con un dolor muy fuerte del lado derecho de la cabeza, al principio no le dio mucha importancia, sólo se puso unos chiqueadores en las sienes para apaciguar las molestias y se fue a trabajar. Sin embargo, el dolor fue creciendo en intensidad hasta llegar al punto de que ya no se podía levantar de la cama. Su esposo la llevó con la curandera, quien le recetó un té de hierbas de Melisa y lavanda, pero después de seguir igual, pensaron que era posible que le hubieran hecho magia negra. Así que Polonio, que así se llamaba el esposo, la llevó con el Chamán, el que de inmediato hizo que se desnudara por completo, golpeándola en el cuerpo con varas de pirul en medio de una nube de humo, además de darle un masaje con aceite caliente en la espalda y nalgas. Toda roja y dolorida regresó a su casa, pensando que se había librado de aquel mal tan espantoso. Sin embargo, al siguiente día Guadalupe ya no se levantó de la cama, la aquejaban unos dolores que le calaban hasta los huesos y la hacían gemir y gritar del dolor, y por más remedios que le daban, no sentía alivio alguno.

Nunca la llevaron con el médico porque decían que él no sabía de los males de pueblo.

Finalmente, al verla tan mal, llamaron al sacerdote para que le diera los Santos óleos. El Sacerdote apenas

alcanzó su cometido, pues instantes después de convulsionarse, la infeliz mujer falleció.

Fue en ese momento cuando Agustina, la mayor de sus hijas, quien también se encontraba con su papá en aquel cuarto semioscuro, se dio cuenta que del oído de su mamá salía una especie de gusano. No supieron qué hacer debido al asombro, en cuanto el animal quedó libre de aquella oquedad, desplegó sus alas pardas y voló a través de la ventana.

Junio del 2020

Una segunda oportunidad

Una vez me pregunté si era posible volver a amar con la intensidad que alguna vez lo hice, y creí que no. Me negué una y otra vez a las diferentes personas que se me acercaron, algo en ellos no me gustaba, me hacía sentir incómoda, incluso llegué a pensar que no merecía el amor de nadie, me cuestioné sobre aquello que no me permitía dejar que me amaran; paradójicamente, por un lado quería que me quisieran como soy, que no me solicitaran cambiar nada, me permitieran sonreír, vestir como yo quisiera, que no se avergonzaran porque mi vestimenta no era la apropiada para la ocasión, que si el color, que si lo largo, que si muy pegado, que si muy transparente, estaba cansada de todo eso de las restricciones, de las críticas; rechazaba a las personas en automático, alejándome, evadiendo las invitaciones a cualquier lugar, poniendo pretextos.

Así la pasé por varios años hasta que me sucedió algo fuera de lo normal: en una actividad de baile con mucho acercamiento me puse muy mal, mi reacción fue penosa, alejamiento, hasta que terminé en llanto incontenible. El compañero sólo me observaba esperando que yo me tranquilizara. Sin decirme palabra, sólo con su presencia el llanto fue cesando y no me cuestioné lo que sucedía, únicamente me quedé con la experiencia conflictuada por exponerme y por otro lado tranquila, porque aún no tenía respuestas, pero algo me hacía sentir bien, sin palabras qué poner ni qué decir, sólo estuve por un mo-

mento conmigo. Pasaron los días y no sabía qué había ocurrido, pero sentía que algo me faltaba, no me forcé, nada más atesoré la experiencia. Sin embargo, en una plática sobre estas cuestiones amorosas, un amigo me preguntaban si mi propósito de vida era quedarme sola, le contesté que sí, sin pensarlo, pero después vinieron los cuestionamientos en casa. Le di muchas vueltas a la idea de si realmente merecía otra oportunidad de amar a alguien y que me amara con la misma intensidad que alguna vez lo hice.

Entonces, me pregunté qué quería, pero no sabía con exactitud. Por un lado quiero amar, por otro me doy cuenta que cuando lo hice, me engañé, sólo amé yo con esa intensidad, porque que el otro no me amó, fue una serie de quejas, donde yo me fui ajustando a lo que él quería para evitar los conflictos y engañarme con la idea de que tal vez me quería tanto como yo; ser feliz en mi fantasía.

Hoy me propongo no tener una segunda oportunidad de amar a alguien, porque eso sí lo sé hacer. Hoy me propongo dejar que me amen como soy, pero no como una segunda oportunidad, sino como sólo dejarme amar, aceptar esas muestras de cariño, vistiéndome como yo quiera, sin que mi pareja me critique, pero sobre todo quererme yo, aceptarme como soy, a veces vulnerable, a veces sumisa, a veces queriendo muestras de cariño, a veces necesitando un abrazo, con esa simplicidad, pero a la vez complejidad.

Así que quiero amar y que me amen desde el alma, no desde las apariencias, desde el corazón y no desde el qué dirán.

Atentamente

Un corazón enamorado de la vida

Soy tango

La ventana. Ella se acerca a la ventana, su espacio cerrado, añejo de recuerdos. Apoltronada como una estatua de porcelana a punto de quebrarse. Ella la “Gacela de plata” inicia su monólogo.

No deseo morirme. Me aflige aceptar mi situación. Si entendieran qué ganas tengo de andar con soltura, platicar con mis amigas, ir de farra por algún bar, como antaño lo hacía.

Quedé viuda joven. Angustiada y sola frente al mundo. En esa época sin trabajo me desesperaba fácilmente. Me encendía como un cerillo y no daba luz, sólo pena ajena. Entonces, al verme así, mi anciana madre me recordaba que siempre he sido fuerte. Y vaya que eran sabias sus palabras. En esos momentos, mi voluntad afloraba con mayor empuje. Así fue, con dos hijas, salí adelante, logré realizar el sueño de mi vida: ser dueña de un salón de baile.

Hoy mi enfermedad me detiene, aunque esté casi destrozada, frágil como un cristal. Sin embargo, mi titilante espíritu juvenil me mantiene viva. A veces creo que todo ha sido un espejismo, que me han engañado. No tolero saber que perderé una pierna. El diagnóstico es cruel. Al recibir la noticia, mi cuerpo se crispó cual acorde de bandoneón. Sin embargo, algo extraño he germinado en mí. De repente, una fascinación hacia la vida, me aferro a su gracia y colorido. Para qué les cuento mis achaques.

Sean ustedes que no me quiero ir, cada mañana la miro espléndida. Asumo el poder de sentirme una diosa, dicen que las diosas son inmortales y yo me niego a morir. Lo malo es que tengo que soportar esta envoltura gris y arrugada de mi cuerpo. A mí que me encantaba andar de aquí para allá.

Para serles franca, mi cuerpo me está resultando muy quisquilloso y molesto, mis huesos a cada leve movimiento hacen ruido.

Bailar tangos fue mi especialidad. Me llamaban *La gacela de plata*. Mis parientes se maravillaban cada vez que danzaba, aunque al principio no me comprendieron. Pensaban que a todas las adolescentes se aficianan por el rock, el pop, las baladas románticas o tal vez la cumbia. Yo era diferente, ante sus ojos, fui una chica rarita que escuchaba tangos. En las reuniones sociales reconocían ante los extraños mi gracia y desenvoltura sólo para quedar bien. ¡Los muy hipócritas! Mi madre fue la única que me apoyaba en mis locos sueños.

En ese medio, se acercó Javier. Le encantaba bailar tangos. En plena milonga intentó seguir mis pasos, fueron varios los pisotones que pude esquivarle. Me gritó que le gustaba, lo callé con un beso, desde esa tarde fuimos la mejor pareja de baile. Nos convertimos en la sensación de fiestas, kermeses, quince años, bodas. Teníamos una agenda llena. Incluso como pareja, fuimos los pioneros en organizar grandes tardeadas de tango en los barrios de la Ciudad de México. Nuestra relación fue breve, pero aún lo recuerdo, su inocente bondad quedó conmigo. Gracias a una beca, a los 18 años viajé al extranjero a la mejor academia de baile. España fue mi primer destino.

Tango que te quiero tango/Lento y rojo como la pasión/ Negro tango de brillo sibilino, arrabal perdido en mis recuerdos.

Las españolas tienen un estilo lento y sensual de interpretar el tango. Al principio, me sentí temerosa frente a las nuevas compañeras. Me costó trabajo aprender su método y sus rutinas. Por las noches me invitaban a sus grupos, entonces me arroparon con tierna amistad. En mi tiempo libre salía a divertirme y surgieron varios pretendientes zalameros y atrevidos. Era bella y lo disfrutaba. Gil me flechó, era guapo y muy platicador. Su vigoroso embrujo en los ensayos me dejaba exhausta. Se volvió mi pareja de baile. Lo hacía rabiar al llamarlo “Don Gil de las calzas verdes” como el personaje de Tirso de Molina, porque por extraña razón, siempre usaba mocasines color verde. No pude fingir ante su gallardía andrógina. El día que se me declaró, acepté gustosa. Al terminar mi beca, decidimos casarnos en México. La luna de miel fue hiel. Se trepó en mi cuerpo y en mi sombra. Ya no me dejó bailar. Intenté persuadirlo en continuar con las presentaciones que en su país fueron un éxito. Le propuse instalar una escuela de baile, al ser excelentes bailarores no tendríamos grandes problemas. Pero el machismo que ocultó y algo más durante el noviazgo, embistió como una fiera nuestro matrimonio. Me trastorné, asumí el rol de esposa y madre, la silueta grácil de mi cuerpo se fue desvaneciendo. Trasmute de ágil mariposa a una oruga gris, reseca. El néctar de mi lozanía él la absorbió como ente malvado.

Mi matrimonio ya no me convencía, me torturó por muchos años, hasta que, cansada de soportar su sevicia, intenté abandonarlo varias veces, pero no tuve éxito, regresaba con mi orgullo vencido. Para mi infortunio, descubrí que don Gil, era también doña Juana. Pero fui cobarde. Guardé silencio, me sentí tan pisoteada y burlada en mi esencia. El qué dirán y la burla resultaban lo

menos doloroso ante su cruel engaño. Conocí en Madrid diversas preferencias sexuales y supe respetarlas. En mi juventud, en plena onda del destape, no tuve prejuicios, Gil sabía que lo único que no toleraba era la mentira. Conocedor de mi inclinación a la verdad, le significó nada. No soportaba las apariencias. Sin embargo, callé por mis hijas. Ahora comprendo lo timorata y estúpida que fui. Me encontré en un círculo de fuego y dudé salir de él por no romper la tradición. El peso de una cultura que no favorece a las mujeres es un lastre duro de cambiar. Sus aventuras en los círculos de la Zona Rosa fueron fatales. Se contagió por imprudencia y fue desmoronando su vida. Todo fue un caos. Con su muerte se equilibró mi vida. ¡Al carajo con la tradición, mis hijas son otro modelo! Ellas ven el mundo con otra mirada y luchan cada día por su libertad como una sola.

*Uno busca lleno de esperanzas
el camino que los sueños
prometieron a sus ansias.
Sabe que la lucha es cruel y es mucha,
pero lucha y se desangra
por la fe que lo empecina.*

Retomé mi sueño. Con la ayuda de algunas amigas nos arriesgamos a poner un salón de baile y me encontré con Samuel. Con él una diosa en mi cuerpo. Amé y fui deseada. Samuel con su danza, como la rueda del tiempo, trajo esperanzas a mi existencia. Después de terminar de impartir mis clases de tango, nos transformábamos en febriles noctámbulos. Danzábamos entrelazados en milongas sin fin, nocturnas correrías plenas de erotismo. ¡Verde tango de mis sueños, adoro lo vegetal! Su follaje

cubrió mi sexo y en la armonía del placer veneraba la pasión. Me susurraba: “Niña de mis ojos, dame tu corazón”. Siempre es delicioso compartir con otro ser el paraíso. ¡Bienamados somos por unos momentos!

¡Viva la pasión, cual fugaz fragancia!

Nada perdura para siempre, una tarde brumosa Samuel se alejó.

Sentada en una silla de ruedas añoro volver a bailar con mi amado. Mi corazón se mueve, no deja de bailar. Continúo con los ojos abiertos, no importa que mi salud se encuentre por los suelos, respiro y escucho el andar del viento. Miro por la ventana, la gente corre a sus labores. Amanece y afianzo mi pie sobre la tierra, sobre ella late la flama de la vida. Pero, oigan, no me quiero morir. Soy tango.

NAHUM VELÁZQUEZ

PLANTEL SUR

Diálogo Abstracto en un Segundo (DAEUS)

Escenario difuso y no muy claro

Elle 1

En un segundo estoy contigo

Elle 2 (pensando)

¿Sus segundos serán igual que los míos?

Elle 1

Me refería a tus segundos y además estaba siendo *retóricoa* (el orden de las vocales es por propósitos de fluidez fonética, espero no ofender)

Elle 2

Jeje. Veo que eres muy *intuitivoa*

Elle 1

Dime, ¿qué puedo hacer por ti?

Elle 2

Te contaré una historia: Una chica a quien llamaremos Britney soñaba con casarse, tener hijos, ser la mujer que siempre le dijeron que debía ser. Luchó por poder terminar sus estudios, y lo logró, graduada con honores...en fin, una

historia digna de un artículo en el *Reader's Digest*, de un especial de Paty Chapoy, de unas lágrimas de López Dóriga.

Y si eso fuera poco, conoció al hombre que toda mujer educada de ese modo desea conocer, caballero, educado, leal, fiel, cariñoso, y fueron bendecidos con una maravillosa criatura hecha a tu imagen y semejanza -dicen-. Pero una mañana de domingo, caminando por la plaza del pueblo los 3, fueron “levantados”: él fue decapitado, lo que se mostró en un video y difundido por los cárteles, como “ejemplo”; y sí, él era una víctima inocente, pero un sicario ambicioso deseaba ascender pronto y se quiso dar a notar. Por fortuna, *La Empresa* no toleró este acto y tomó cartas en el asunto.

Ya me estoy desviando del tema y poniendo anecdótico, no es la moral o no moral de los grupos delictivos, sino la impunidad. Es un país donde la verdad es que la silla presidencial es una “Narco Silla”, no importa quién esté en ella, el verdadero dueño del país no sale en la mañana, estamos llenos de caza furtiva, trata de personas, crimen y lo peor de todo, la Cámara de senadores.

¡Ya sé, ya sé! “Yo les di el libre albedrío, pero dime, ¿dónde se ha visto que la figura que está a cargo de una nueva vida vea que va a cometer un error mortal y no haga nada? ¡Vaya que eres sádico! Además, según los católicos, al que se equivoca lo castigas. ¡Vaya que necesitas terapia! La iglesia habla en tu nombre y abusa de menores, roba, estafa, asesina y tú no has hecho nada. Digo, tienes plagas, jinetes, arcángeles, entre otras cosas en tu arsenal, no hablemos de diluvios, fuego, estatuas de sal. ¿O es una forma enferma de transmitir tu palabra? Podría entender todo si no te vendieran o te vendieras como perfecto, pero al no ser así realmente estoy confundido en qué parte de la historia la traducción se enredó tanto.

¿Dónde se perdió tu voz?, ¿porque nadie puede escucharte?

Elle 1

¿Mi voz?

Mi voz sólo es el eco de las preguntas y respuestas pasadas cuya energía se ha impregnado en el tiempo, y realmente no puedo garantizar la pureza del discurso. Además, te has puesto a pensar que quizá sólo es instinto evolutivo, si sólo eso, pero algún “vivales” me puso nombre y utilizó eso para manipular a la gente en su beneficio. Es decir, sí, yo soy, pero tú también, dicho de otro modo, cada ser humano es dios ante sí mismo y para sí, mira una foto de las galaxias y un 3D del sistema neuronal, son tan similares, el universo está ahí para mostrarte qué hay dentro de ti, no es postrarte ante una cruz.

Tu vida es creadora de vida, pero... ¿si vas por la calle y tiras una semilla de algo que comiste y ese árbol crece y da frutos, eres tú responsable de la calidad de estos?

¡Una acción tuya generó vida, combinada con otros factores, además, la lluvia, la tierra, y qué pasaría si una noche de brujas, en tu ventana aparece un cuervo y dice... *nunca más..!* Perdón, me dejé llevar.

Aparece una criatura vegetal y te reclama porque alguien le rompió una rama y hay hormigas que comen sus hojas porque no ha llovido. Espero que al encontrar o no la respuesta a esta pregunta, encuentres lo que buscas y sabrás quién soy o no y POR QUÉ lo soy o no.

PEDRO JOSUÉ LARA

PLANTEL VALLEJO

Prohibido pensar

Han pasado ya muchos años, tantos que no ha sido posible contarlos de manera apropiada, debido, principalmente, a que no hemos tenido tiempo para una tarea tan trivial, debemos sobrevivir, a toda costa. Somos el último reducto de un sistema desaparecido, reducido a su mínima expresión; resultábamos peligrosos, difíciles de ser controlados.

En un principio no parecía ser grave, sólo eran reformas, planes modernos, de esos que se les da la apariencia de nuevo a lo viejo, todo lo descollamos a veces alegremente, otras en medio de gritos y protestas, pero lo resistimos y nos mantuvimos en operación, así era nuestro colegio, combativo, resistente, optimista.

Ahora estamos en las ruinas de la otrora gran ciudad llena de universitarios. Escondidos en los derruidos edificios, aún seguimos dando clase, en condiciones precarias, pero qué más da, ya estábamos acostumbrados.

¿Cómo pasó?, ¿cómo llegamos a estas condiciones tan duras para estudiar, para dar clase, para realizar el avance científico y tecnológico? Haciendo memoria... pasó poco a poco, en un inicio sin apenas darnos cuenta, pero luego a pasos agigantados, en unas cuantas décadas, pasamos de ser orgullo de la nación, a ser acosados por los gobernantes en turno, hasta llegar a ser perseguidos por pretender estudiar, por intentar enseñar, por buscar un camino hacia una vida mejor.

Me llega a la memoria la explicación que da Gabo a la desaparición de Melquiades, quien fue borrado de la faz de la tierra por saber demasiado. La casta en el poder decidió por fin quitarse toda máscara y simplemente borrar el sistema educativo de golpe, no enseñar, no aprender, fue vedada toda oportunidad de pensar. Así conviene a los intereses de gobiernos, de empresarios, incluso de los medios de comunicación: *Enajenación y plusvalía se aplican mejor sin educación*, vaya poderoso eslogan que consignaron.

Ahora tenemos que escapar, viene otra cuadrilla de vigilantes, en sus sofisticados e importados Segway-Maglev, con sus bioescáneres, claro que con nuestros sistemas de invisibilidad tridimensional y los biodisimuladores somos imposibles de detectar por su pobre tecnología, que por cierto la misma ciencia que combaten desarrolló. Ahora estamos trabajando en muchas áreas muy avanzadas, dejamos de lado el viaje en el tiempo, no sólo por la imposibilidad físico-cuántica, sino más por la inutilidad del viaje, en las épocas pasadas se apagó el entusiasmo por aprender, por estudiar, no tiene sentido regresar a luchar contra lo sucedido. Como siempre, el futuro es la respuesta, y para llegar a él, no hace falta una vulgar máquina del tiempo, sino seguir adelante, estudiando, trabajando, haciendo lo que debemos, las nuevas generaciones se dieron cuenta, aunque un poco tarde, que el camino para sacar adelante a nuestro país y su gente está en la ciencia y la tecnología, en la educación.

Jos Lar 7

REYNA BARRERA

PLANTEL SUR

Cartas

¡Es en una época nueva, con otra manera de vivir, de ajustar la mente a lo que nos rodea! Así, al inicio de la pandemia de *Coronavirus-19* empecé a escribir cartas. El encierro nos acercó más a los seres amados y descubrí estas acciones, las mismas que poco a poco traté de narrar de modo ficcional y realista, un libro de lo que llamé *Perreces de Rihanna*, la cachorra afgana que llegó a mantener la calma y la esperanza en etapas difíciles, cotidianas y universales.

RIHANNA

Aquí estoy en la imaginación. Así es como me veo después de haber trabajado 57 años para jubilarme hace tres. Actitud llevada a cabo ante todos los pronósticos defectuosos de quienes no saben llevar la cuenta de su vida, mientras disfrutan la música del sol.

Entonces escribo estas cartas, no porque viva enamoradísima de mis mascotas, simplemente porque las quiero: tres afganas de patas largas, peludas como osos, creídas hasta el suplicio, cariñosas como gatas y fieras como leonas en celo.

Ellas son: *Laiza*, *Sasha*, *Rihanna* y, sin saberlo, *Brizna*, una gatita que no es tal, sino un lince gris de ojos azules, a la que operaron en los primeros días de diciembre y hemos tenido en recuperación de la cirugía de varios

quistes tal vez cancerosos, que la dejaron sin tetillas del lado derecho (creo que lo hizo por copiona), ahora somos iguales, aun cuando se dice que los gatos son perfectos.

BRIZNA

Brizna es una felina que llegó sola, amenazaba lluvia. Abrimos la puerta y pidió entrar. Ya se había soltado una lluvia ligera. Le advertí que había dos o tres leonas, que no lo intentara, pero ella hizo caso omiso y se metió sobándose en mis piernas. Renové la negativa, la recogí y admiré esos inmensos ojos azules y un maullido que se adivinaba en sus entrañas. Sandra dijo: “Que se quede” y bueno; “allá va”, hice el intento como de arrojarla, cuando le advertí, “si cuando regresemos estás viva, te quedas en esta casa” Un día de lluvia que nos obsequió una *Brizna* reparadora, refrescante. Regresamos, salió debajo de un sofá, sana y salva.

Le dimos de comer, le adjudicamos el segundo piso; tres habitaciones, un baño y la escalera. Le pareció bien, sobre todo que no iba a pagar renta.

ENQUI

Años antes tuvimos un gatito que nos encargó una amiga. “El sábado vengo por él, ya come solo”. Era jueves, esperamos, esperamos y nunca más se llevó al gato, en cambio éste se convirtió en un dictador, dueño y señor de lo que se le antojara.

En resumen, el gato, llamado *Enqui*, convivió con una jauría completa en aquel sitio de la selva citadina, a) primero: con un hombre alemán alto, atlético de ojos casi azules, investigador, académico muy destacado, quien

vivía aprendiendo español y todo lo concerniente en una de las ciudades más pobladas del mundo.

Dicho intelectual cuidaba su físico haciendo gimnasia en la azotea por las mañanas; por las noches regresando de trabajar se enfrentaba a duelo salvaje contra *Enqui*, quien lo esperaba, muy preparado, en lo alto del biombo de la entrada, para darle un salto felino mortal, garras y fauces abiertas, por donde salían gruñidos atigrados.

Estas luchitas lúdicas no nos quitaban el sueño, pero aquellos segundos de temor desaparecían de inmediato. La relación duró lo suficiente para que el doctor en ciencias escribiera un libro, hoy muy conocido. Pero antes, había dejado de existir, encerrado a piedra y lodo en su habitación corrigiendo por última vez el original, que había extendido por capítulos sobre la cama, cuando salió gritando en alemán felicitándose por el trabajo terminado. Se fue eufórico rumbo a la Alameda a tomar sol y aire fresco, regresó más tarde, entró a su habitación y volvió con cara de pocos amigos, con gruñidos ininteligibles, hasta que pudimos comprender: el gato se había escurrido en su habitación ¡y se orinó sobre los originales de su libro!

ENQUI

A todo esto, tengo que decir

- a) *Enqui* era extraordinario. Una noche oímos que alguien estaba en el baño, pero no había nadie, entonces ¿quién usaba el inodoro? Abrimos la puerta con sigilo y encontramos a *Enqui* orinando en el escusado. Sí, así de sorprendente. Desde entonces las amistades venían a visitarnos para oír y ver el numerito del gato.

Por tal fama,

- b) Recibió aplausos, dedicatorias de artículos, poemas, fotografías, extraños escritos, una ópera y del conocido autor de pintura abstracta, Rodolfo Hurtado, quien, de toda su vasta obra, uno de los tres cuadros representativos, que llegó a pintar, fue el cuadro de *Enqui*, donde luce como un tranquilo e interesante espécimen henchido de secretos y argucias.
- c) Su fama no termina allí. A nuestra casa, años después se allegó un crítico de música, fundador de Micro-ópera, famoso conferencista, José Antonio Alcaraz, quien tenía ciertos hábitos como guardar golosinas bajo la almohada, acumular cajetillas de cigarros mentolados en su mochila de trabajo, de donde *Enqui* sacaba cajetilla tras cajetilla, con sus uñas, para abrirlas y obtener uno por uno cigarrillos que perforaba con sus filosos dientes, en el silencio de las madrugadas cuando el sol todavía no tocaba a nuestras ventanas.

Recuerdo a José Antonio Alcaraz en pleno *Plató* frente a las cámaras de TV, dictando una conferencia magistral: ¡cómo sacaba y sacaba uno y otro cigarro mentolado de su cajetilla! no lograba prender con encendedor propio ni con los muchos que le ofrecieron. La historia no acaba allí, pero este es un escrito de fragmentos de cartas donde hablo de las afganas.

¡Quién te viera, pajarito!

¡Quién te viera, pajarito! Tu mirada está triste, siempre perdida en el horizonte, parece que se parte en dos galaxias infinitas que jamás han de volver a encontrarse; por eso te ves pensando. El problema se ve en tu mirada.

Tus plumas ya no brillan igual. Ni tú te imaginabas que, por gustarle a ella, te las dejarías cambiar. No importa –decías–, así ella me querrá. Sin mi plumaje vistoso, ella me amará.

Una tarde, la golondrina me dijo que le gustaban las aves con otro color de plumas. Así que el viento me preguntó: si me las podía cambiar y, sin dudarlo, por estar contigo, acepté.

En otra ocasión, cuando tu golondrina voló hacia tu corazón, te miró con desprecio; su mirada te hizo caer en una de las angustias más profundas que se pueden experimentar.

—Menos te quiero, te dijo.

Los canarios sin sus plumas ya no se miran igual. Así es que, sin pensarlo, se apoyó en sus dos patas, abrió sus alas victoriosas, alzó su pico y empezó a volar.

Ahora te encuentras parado sobre la ventana donde todavía la esperas. ¡Quién te viera, pajarito! Mirando hacia al mar, hacia un horizonte de galaxias infinitas que jamás se han de volver a encontrar.

YADIRA HERNÁNDEZ

PLANTEL VALLEJO

Tres hombres en mi vida y una pandemia

Era un fin de semana largo, con muchas actividades, planes y como siempre, una serie de pendientes; no fui contigo a esa reunión, por la carga inmensa de trabajo, pero ¿cómo saber que sería la última? En la noche, me dicen que las clases se suspenderían por esta pandemia, sólo me presenté para recoger mis plantas y después encerrarme en casa, para salvaguardar mi vida.

Todo era confuso, sin información certera, sin saber qué hacer en realidad y sin darme cuenta del panorama futuro. Los días transcurrieron, seguimos en un ritmo poco conocido, trabajando en casa, a distancia, familias integrándose, una sola persona haciendo compras, desesperados por el encierro, algunos alegres, otros descansados, qué sé yo; cada uno lo ha vivido de forma diferente. A lo largo de la pandemia escuché de enfermos, muertes, lugares vacíos, cambios en la naturaleza, alteraciones económicas y un sinnúmero de situaciones que se vivieron; pero jamás pensé que esta pandemia me cambiaría la vida.

El primer hombre me conoció desde niña, se convirtió en ese tío favorito, el que te da gusto ver, por lo mucho que te consiente, el cariño sincero que te da, las enseñanzas que te brinda. Fue un gran maestro, por sus palabras y su actuar, siempre enseñaba algo, era una de esas enci-

clopedias andantes y con un entusiasmo tal por la vida, que lo admirabamos. Sí, mi tío Chucho fue mi favorito, el familiar que después de la muerte de mi padre, jamás me negó como pariente, aquel que estuvo al pendiente no sólo de mí, sino de la familia que había dejado su hermano, siempre nos brindó un cariño sincero. Tenía una memoria impresionante, no hubo un solo año que no me llamara en mi cumpleaños para felicitar me y para recordarme mi edad. Hoy tengo tantos recuerdos de lo que él fue en mi vida.

El segundo hombre también me conoció desde niña: mi hermano Víctor Manuel. Ése era su nombre, un tipo muy inteligente, pero muy desesperado ante las cuestiones de la vida; explorador, en todos los sentidos, aventurero, intrépido, sin temores; un hombre sencillo, servicial, leal, cariñoso: su principal arma fue el ser sensible y entregado en todo. Le aprendí mucho y aun cuando chocamos muchas veces en nuestras ideas y pensamientos, por crecer en contextos distintos, siempre nos quisimos. Era un hermano que cuando te abrazaba te decía lo mucho que te quería, pudo haber tenido miles de defectos, pero sus virtudes eran más, hoy todos lo recuerdan por algo, pues su forma de ser, era única.

El tercer hombre no me conoció desde niña, pero, sí fue el hombre con quien compartí una gran parte de mi existencia. Cuando José Manuel y yo nos encontramos, tomamos la decisión de compartir nuestra vida y nos casamos; llegamos con toda la ilusión y el amor para comenzar una nueva etapa. Cada día yo despertaba con él, compartía los buenos días, una cálida sonrisa, un beso dulce, una caricia sincera, un abrazo amoroso, una mesa, un pensamiento y, también, esos momentos de tristeza, angustia, soledad y un sinfín de cosas que se comparten.

Fuimos una pareja que construyó sueños, con el paso del tiempo, los convertimos en realidades; cada día tuvimos una convicción firme llamada amor, la cual nos permitió seguir, sin darnos por vencidos; nos tuvimos que inventar y reinventar constantemente, aventurarnos a nuevos cambios, a no desesperarnos ante los resultados no gratos, a levantarnos después de las caídas, a recobrar fuerzas uno con el otro, para continuar siempre. Tantos años a su lado, compartiendo, lo convierte en el hombre de mi vida, pues hoy, mucho de lo que soy es gracias a mi cercanía con él; recordarlo es traer toda mi vida al presente, pues fue el amor y mi hombre de cada día.

A estos tres hombres los he perdido en un solo mes. Su partida me dejó más que devastada, pues los perdí sin un anuncio, sin una espera, con un arrebatamiento tan cruel y duro, como muchas cosas que suceden en este existir; cada uno de ellos ha dejado un vacío en mi corazón, en mis pensamientos y en la vida misma. Su ausencia la he tenido que superar día a día; para seguir, he buscado las fuerzas en las muchas cosas que me enseñaron, las ilusiones, las he encontrado en el amor que me brindaron. Hoy sigo sin ellos y aunque no los volveré a ver, quise recordar a tres grandes hombres de mi historia y a una pandemia, que me ha puesto a girar de manera inesperada, reestructurando lo que conocía y transformando por completo mi vida.

Locura

Era la tarde-noche del 2 de agosto, de la segunda década del siglo XXI, la ciudad más concurrida del país de México. El transporte, como todos los días, iba lleno; la mayoría de los que viajaban eran mujeres, todas, con un rostro distinto, vestimentas diversas y cada una con su propia historia.

María era una de esas mujeres. Vestía de jeans, chamarra de piel, botas de piso y su mochila a la espalda; regresaba a casa después de esa larga jornada en la oficina, trabajaba en un edificio viejo, de esos tantos que hay en el centro. Al bajar del transporte, caminaba por esa calle vacía, en donde solamente alumbraba una lámpara con una luz tenue, la cual de repente se intensificaba y se veía deslumbrante; ya había pasado la lluvia, dejando a su paso un sinnúmero de hojas caídas, el ambiente era frío, pero soportable. Llegó a la unidad donde vivía, saludó al vigilante y se dirigió a su edificio.

Al entrar se encontró con ese departamento cálido por el ambiente de los muebles, pero vacío; saludó a su casa, absurdo, pero cierto, ¿Quién saluda a una casa?, solamente alguien que es muy educado o que simplemente no encuentra el diálogo.

María, inmersa en sus pensamientos, sigue cuestionando ¿por qué me ha sucedido todo esto? Había perdido a su madre hace un año, a partir de ello se quedó sola, pues nunca tuvo hermanos, a su padre jamás lo conoció; su único familiar era una tía, llamada Velía, prima de su mamá; la cual se vino huyendo del pueblo, de los golpes de su padre; una mujer ruda, pero con una dulzura de

corazón, nunca se casó, pero eso sí, cómo se divirtió, la moral le importaba poco y siempre se las arregló para aparentar ser una mujer de esas que llaman respetables, como si solamente el hecho de ser persona no fuera respetable. Vivían en la misma unidad, ahora se mantenían en un contacto diario, a través de las llamadas y de las visitas por la mañana.

¡ring, ring! suena el celular en casa de la tía Velía.

—Hola.

—Hola, tía, ¿Cómo estás?, ya llegué.

—Muy bien, ¿Cómo te fue?

—Bien, todo igual.

—Ok, descansa; mañana pasa temprano, hice unas albóndigas de rechupete, para que te llesves.

María se preparó para descansar, tomar su café y ver un poco de televisión, veía lo que fuera; soñando con ese hombre que no tenía rostro, pero que anhelaba para no sentirse tan sola. Le habían enseñado que una debía tener un hombre a su lado para ser feliz, aunque su experiencia ya había sido mala con los hombres. El primer novio lo tuvo a los 18, era un chico de la colonia contigua que le gustaba la cerveza, se le pasaron las copas, quiso abusar de ella a través de los golpes y salió huyendo para jamás volverlo a ver. El segundo, un joven simpático, pero engreído, seguramente la quiso, pero, era de esos celosos que no querían que ni siquiera respirara fuera de él, al cual también dejó, después de una escena de celos, enfrente de sus amigas. El tercer novio, un compañero de trabajo, el cual pasaba por soltero, pero que resultó ser casado y se dio cuenta, cuando la mujer lo fue a buscar al trabajo, por eso siempre esa relación se mantuvo en secreto y fue lo mejor. Así que su experiencia con los hombres no había sido tan buena; sin embargo, soñaba con ese

hombre que les enseñan a las niñas a través de los cuentos, como el de Cenicienta. María tomó su café, se acostó para dormir y le pidió a Dios ese hombre que tanto quería que llegara a su vida.

Al otro día, María, una vez más, se arregló para salir al trabajo, pero antes pasó a casa de su tía.

—Hola, buenos días.

—Qué tal hija, por favor, cambia esa cara, vas a trabajar, no a un funeral; sonríe, así no encontrarás ni siquiera un gato que te haga el favor; hoy es viernes, iremos a bailar con mis amiguitas ahí a Regina, ¿vas conmigo?, o me vas a salir con tu “hoy no” porque debo rezar.

—No tía, saldré con mis amigas a un bar.

—¡Vaya!, hasta que por fin te animas a hacer algo diferente, me da gusto. Bueno, diviértete y ojalá no llegues, ja, ja, ja.

—Ya me voy tía, que tengas un buen día en el salón.

Llegada la noche, María salió de la oficina con otras amigas, se fueron al bar; se tomaron unos tragos, platicaron de todo aquello que surge en la vida diaria, quejándose de su vida, ya sea por los hijos, el marido, el amante y ella porque no tiene a nadie. Después de unos tragos, salieron de lugar y María volvía a casa.

Esa noche caminaba por la calle, el foco ya sólo tenía una luz tenue, ella se sentía un poco cansada e incluso mareada, cuando de repente se encontró a un hombre, para ella, el hombre perfecto, el cual le sonrió y ella correspondió.

—Buenas noches, María.

—Ella se sintió extrañada que supiera su nombre, pero no podía hablar, sólo se quedó en silencio, asombrada.

—No temas, María, me has buscado tanto y por fin he llegado; la verdad, no sabía si estabas preparada para verme, pero tanto ha sido tu insistencia que ahora ya estoy aquí.

—María no podía articular palabra, ¿yo, buscarte, cuándo? ¡Ay!, sólo son copas y el cansancio que me hace ver visiones esta noche.

—No, María, no soy una visión, ya estoy aquí y ahora si platicaremos de ti, de mí, de los dos.

Al siguiente día, María no sabía lo que había pasado, estaba desconcertada, pero feliz, pues era ese hombre de ensueños; su cara, hoy dibujaba una sonrisa; su tía se había admirado al verla, sus amigas la desconocían y todo se había vuelto diferente.

María una vez regresaba del trabajo, caminaba por la calle de noche con esa lámpara de luz tenue y se encontró una vez más con ese hombre.

—Hola, María, qué bien luces hoy, ¡me encantas! Cuando veo tu linda sonrisa y ese mechón de cabellos suelto del resto.

María estaba encantada por las palabras dulces y tiernas; aunque seguía sin poder articular palabra, su sonrisa reflejaba su gran alegría; al parecer, él adivinaba todos sus pensamientos, era una comunicación por telepatía. De qué tanto hablaban, únicamente ellos sabían.

Cada noche María pasaba por la calle a la misma hora, sin importar qué día fuera o qué se celebrara, ella era puntual en aquel lugar, noche tras noche.

El hombre llegaba al lugar y se encontraba con ella.

—Buenas noches, mi María, ¿Cómo te encuentras hoy?, ¿Qué tal tú día?

María sonreía al encuentro. Ella, simplemente, pensaba todo lo que quería decir, nunca lograba articular palabra, pero cada noche se veía reflejada una sonrisa.

Ha pasado tiempo y los encuentros continúan, ahora con más intensidad en las palabras.

—María, mi querida María, es un gusto verte nuevamente, esta noche, cada día iluminas mi vida, eres esa fragancia dulce que genera mi adicción. María eres mi amor y mi vida.

María se sonrojaba y le contestaba con palabras dulces en su pensamiento, pues pareciera que se ha quedado muda desde que lo encontró; sin embargo, todo el tiempo que pasaban juntos ella lucía diferente, con una gran sonrisa, con un brillo único en los ojos.

Todos notaron ese cambio en María, se alegraron por ella, porque la veían feliz siempre, cambió mucho. Sin importar su atuendo, cada noche sale arreglada para ver a ese hombre que le dio nueva vida.

María es el paciente número veinte de este centro psiquiátrico. Llegó un día con una cálida sonrisa, va cada día al mismo lugar, siempre arreglada, mueve sus manos como acariciando a su amado y regresa a su habitación con una linda sonrisa; cada uno de los pacientes tiene una historia qué contar, la cual no sabemos si lleva un fragmento de la realidad o todo ha sido la construcción de un pensamiento que les ha permitido vivir en un más allá, que jamás los volvió a regresar a su estado original.

AGRADECIMIENTOS

VI Antología Literaria de profesores del CCH. “Palabras sin cubrebocas” es la recopilación de textos de docentes de los cinco planteles del Colegio participantes en el XX y XXI Encuentro de Poesía y Cuento de Profesores del CCH, a quienes extendemos un afectuoso saludo y nuestro agradecimiento por compartir con nosotros sus palabras, las cuales entretejen una diversidad de historias que surgieron, o bien se compartieron, desde el confinamiento sanitario.

Agradecemos al Dr. Benjamín Barajas Sánchez, director general del CCH; a la Mtra. Mayra Monsalvo Carmona, secretaria general; y al Mtro. José Alfredo Núñez Toledo, secretario estudiantil, así como a los integrantes del Departamento de Difusión Cultural del CCH y planteles, por su apoyo.

El diseño y edición estuvo a cargo de la Secretaría de Comunicación Institucional. Infinitas gracias al Lic. Héctor Baca Espinoza y a todas las personas que estuvieron involucradas en el proceso de este libro.

Un sentido reconocimiento a la labor de Cristina Arroyo Estrada, quien recopiló y organizó los textos desde la primera antología y hasta la presente publicación.

¡Celebremos la vida, el recuento y el engarce creativo de las palabras!

Rommy Guzmán

ÍNDICE

Presentación	7
--------------	---

POESÍA

Aime Alejandra Solano

Me gustaría	10
Enojo	12
Tu cuerpo es la catedral	14
La felicidad	16
COVID 19	18
Hombre	24
Me violas de escondidas	26
El orificio	28

Armando Zamora

Invitación de viaje	31
---------------------	----

Brenda Cedillo

La huida	33
Testimonio de una mañana	35
Mariposa de obsidiana (Itzpapalotl)	37
El vuelo de las mariposas	38
La casa en llamas	41

Fernando Reyes

Mi madre es un vampiro	44
Herencia	46
Claroscuro	48

Jimena Gutiérrez

No creo en la ciencia	51
-----------------------	----

Jorge Sergio Hernández

Poema simple	53
A riesgo de tiempo, de viaje y olvido	55
Viento	57
Interception	59
Cerca de una cortina	60
El asco	61
La calle que te lleva cerca de la aurora	62

Leonel Robles

Otro canto	63
------------	----

Marco Antonio González

Eres claridad	65
Paredes	68
Conocimos a Galeano	70
Miradas	72
Noche	73
Papá, yo creo qué...	74

Natalia Gottdiener

Adagio	76
Paréntesis	77
Leyendo a Cavafis	78
Adivinanza	79
Lenguajes	80
Anatema	81
Pliego en amate	82
Epitelios	83
Diario de Rut	99

Nicole Monique Fuentes

Majestuoso romance vital	103
--------------------------	-----

Reyna Barrera

Poema de largo aliento	105
------------------------	-----

Ma. Refugio Serratos	
Canta el mirlo	117
Flor de ciruelo	118
Jacaranda	120
El ciruelo	121
El capulín	122
El cardenal	123
Canario	124
Novio sudamericano	125
Uriel Reyes	
Palomas	126
El fin del mundo	127

CUENTO

Benjamín Rivera	
Líneas de Metro	131
Sueño de un viaje por un tren	132
Dígitos	134
Alberto Gopar	
Las hojas de los almendros	135
Alma Ivette Mondragón	
La Laja no se raja	139
Armando Zamora	
Recuerdo olvidado	141
Bartolomé Bastida	
Predictivo	142
La cabra blanca	148
Después de la lluvia	152
Hugo César Morales	
Identidad	155

Puñaladas que duelen	156
Extraño gozo	157
El conjuro	159
Los seres de sombra	161
Males de pueblo	162
María de los Ángeles Cruz	
Una segunda oportunidad	164
María de la Luz Carrillo	
Soy tango	166
Nahum Velázquez	
Diálogo Abstracto en un Segundo (DAEUS)	171
Pedro Josué Lara	
Prohibido pensar	174
Reyna Barrera	
Cartas	176
Reyna Cristal Díaz	
¡Quién te viera, pajarito!	180
Yadira Hernández	
Tres hombres en mi vida y una pandemia	181
Locura	184
Agradecimientos	189



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers

RECTOR

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

SECRETARIO GENERAL

Dr. Alfredo Sánchez Castañeda

ABOGADO GENERAL

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

SECRETARIO DE PREVENCIÓN Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA

Mtro. Néstor Martínez Cristo

DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL



ESCUELA NACIONAL
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
DIRECTOR GENERAL

Lic. Mayra Monsalvo Carmona
SECRETARIA GENERAL

Lic. María Elena Juárez Sánchez
SECRETARIA ACADÉMICA

Lic. Rocío Carrillo Camargo
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

Biól. David Castillo Muñoz
SECRETARIO DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE

Mtra. Dulce María E. Santillán Reyes
SECRETARIA DE PLANEACIÓN

Mtro. José Alfredo Nuñez Toledo
SECRETARIO ESTUDIANTIL

Lic. Gema Góngora Jaramillo
SECRETARIA DE PROGRAMAS INSTITUCIONALES

Lic. Héctor Baca Espinoza
SECRETARIO DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

Ing. Armando Rodríguez Arguijo
SECRETARIO DE INFORMÁTICA



DIRECTORIO DE PLANTELES

Mtra. Martha Patricia López Abundio
Azcapotzalco

Mtro. Keshava Rolando Quintanar Cano
NAUCALPAN

Lic. Maricela González Delgado
VALLEJO

Mtra. María Patricia García Pavón
ORIENTE

Lic. Susana de los Ángeles Lira de Garay
SUR

DEPARTAMENTO EDITORIAL

Héctor Baca Espinoza
DIRECCIÓN EDITORIAL

Marcos Daniel Aguilar Ojeda
REVISIÓN EDITORIAL

Mario Alberto Medrano
COORDINACIÓN EDITORIAL Y CORRECCIÓN

Ivan Cruz
COORDINACIÓN DE DISEÑO

Elena Pigenutt
DIAGRAMACIÓN

DEPARTAMENTO DE DIFUSIÓN CULTURAL

Profa. Rommy Alejandra Guzmán Rióna

Profe. Mario Rangel Rangel

Profa. Gloria Bibiana Ornela Méndez

Profa. Cristina Arroyo Estrada

Profe. Luis Brandon Ibarra García

